AÑO IV — BUENOS AIRES, 17 DE AGOSTO DE 1925 — N.o 186

BIBLIOTECA "F. V."

LA PROTESTA

PORTE PAGO — SUPLEMENTO SEMANAL — PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden — Redacción y Administración : PERU 1537 — Valores y giros a M. TORRENTE

LA GUERRA DE MARRUECOS

En vano buscaremos subterfugios para eximirnos de la responsabilidad que nos toca en la pasada guerra mundial; todos hemos contribuído, activa o pasivamente, a la hecatombe sin precedentes. Pueden los historiadores investigar cuanto quieran en los archivos secretos de los cuerpos diplomáticos y en la política criminal de las grandes empresas industriales; la guerra mundial fué posible porque los pueblos la aprobaron y la realizaron, en las trincheras y en las fábricas de material bélico. Cuando un pueblo no quiere la guerra se estrellan todos los planes de los gobernantes y quedan insatisfechas las piadosas ambiciones de los asesinos profesionales.

En Alemania y en Francia, por ejemplo, el pueblo, ese pueblo que no tiene que esperar de la guerra más que la muerte, la ruina y el hambre, ha vibrado de entusiasmo y ha vivido horas de júbilo en la ilusión de la victoria próxima. Dejamos aparte las minorías antimilitaristas, los raros hombres que han comprendido que la guerra es un crimen contra los pueblos, contra el propio lo mismo que contra el vecino, y se rehusaron a oficiar de carniceros, prefiriendo ser fusilados como adversarios de la guerra o ser enterrados en las prisiones antes que compartir la responsabilidad general en el asesinato.

Hoy mismo, después de las duras experiencias de tantos años de matanza, una gran mayoría del pueblo en Francia abriga un morboso chauvinismo, y un odio a los alemanes, tan grande, como en los días de agosto de 1914 y todas las culpas propias o de sus gobiernos son atribuídas sistemáticamente a los habitantes del otro lado del Rhin. ¿Qué hemos de hacer ante semejante estado de cosas? ¿Ceder y aplaudir esa morbosidad? Nó. ¿Culpar a los mercenarios de la prensa que envenenan los espíritus? Sería un recurso bien pobre. El que se deja engañar una y cien veces y no escarmienta, no tiene derecho a quejarse del engaño.

Decíamos que la guerra no fué sólo obra de los diplomáticos y de los grandes industriales; ha sido también obra de los pueblos que participaron en ella con entusiasmo, con ardor, con embriaguez de sangre. Si después de varios años se produjo un cierto cansancio, eso no quiere decir que en los primeros tiempos no llevaran en el corazón, la mayoría de los combatientes, todas las ilusiones nacionalistas y todas las consignas lanzadas por las castas privilegiadas para santificar la matanza del supuesto enemigo.

—

Durante siglos y siglos existieron las guerras religiosas. Los pueblos mataban y se hacían matar en nombre de su Dios. El asesinato de infieles era como un mandato divino a que no podía sustraerse uno sin incurrir en gravísimo pecado. ¡Guerras sangrientas interminables, santas cruzadas, hecatombes que narra la historia como grandiosos gestos de heroísmo! Hoy no podemos lanzar una mirada a ese pasado sin horrorizarnos, sin sentir sangrar el corazón de dolor por los sacrificios tan formidables en torno a una ilusión. ¡Gracias a dios, ya no estamos dispuestos a dejarnos matar en nombre de Cristo o de Budha o de Mahoma! La sinagoga y el templo cristiano están en paz; a veces encontramos en la misma calle de una de nuestras grandes ciudades, una mezquita frente a una iglesia católica y a un templo protestante. Y los fieles de los distintos credos se cruzan en la calle sin animosidad, sin espíritu de guerra y sin odio en el corazón. Hace siglos eso hubiera parecido increíble. Hoy es una realidad. No nos hacemos la guerra, no nos aniquilamos recíprocamente en nombre de un dios creador y señor de todas las cosas. Es un progreso, indudablemente. Pero la historia está llena de formidables guerras internacionales que tuvieron ese origen.

CARNE PARA LA FOSA COMUN

—

Hubo también matanzas sin nombre en pro de tal o cual dinastía. Pueblos enteros se han exterminado por tener tal o cual señor, tal o cual amo. Por lo demás, eso es un raro privilegio de la humanidad. Los animales del matadero no luchan entre sí por la elección de un carnicero que los degüelle. Sin embargo, los combatientes llevaban un ideal en el alma: tal príncipe o tal verdugo en lugar de tal otro. Bien mísero es ese ideal, pero era lo suficiente poderoso para considerar una dicha morir en el campo de la guerra en defensa de una tiranía contra otra.

En fin, hubo en el curso de los siglos diversos motivos de guerra, a cada cual más estúpido, salvo las guerras de la independencia de todos los tiempos, que se dejan comprender y justificar psicológicamente. Un Viriato que rechaza la dominación romana, una masa popular que se rebela contra el imperio de Napoleón en España o Italia, o contra la dominación española en América, son gestos que no podemos desaprobar, aunque hasta ahora las guerras por la independencia hayan tenido por resultado el cambio de una dominación extranjera por otra nacional, tan mala o peor como la primera.

Pero bajo una dominación extranjera se obstaculiza por sí mismo el desenvolvimiento de todo ideal social superior y en ese sentido nosotros consideramos la independencia nacional como una etapa necesaria en la vida de la libertad.

—

Se explican las guerras religiosas en nombre de un dios, se explican las guerras dinásticas en nombre de un rey, más bien que en nombre de otro, se explican las guerras nacionales en nombre de la patria. No importa que el dominador común de todas esas guerras sea una mentira y una ilusión que sólo daños pueden acarrear a los pueblos. El combatiente lleva un ideal y ante sí mismo se justifica en sus acciones. Nosotros quisiéramos saber en nombre de qué ideal luchan las tropas españolas y francesas en Marruecos. No en nombre de Cristo, porque la irreligión ha invadido los corazones y la tolerancia religiosa, en todo caso, es ya una adquisición histórica. Tampoco en nombre de la patria, porque la empresa colonial de Marruecos es una obra de rapiña y de despojo contra un pueblo que quiere vivir pacíficamente en su territorio; menos aún en nombre del rey, porque el monarquismo no existe ya más que en los lacayos del palacio, como existen los gestos amistosos del perro hacia el amo que lo mantiene.

Los soldados españoles van a la guerra de Marruecos sin saber por qué, y eso es aún más odioso que ir en pos de una ilusión, natural o artificialmente creada. Falta en España todo entusiasmo por la guerra de Marruecos; en el fondo todos están convencidos de que la guerra es injusta. Pero se obedece la orden de movilización, se viste el uniforme y se dispara sobre los moros. Si al menos se dijera: "Luchamos por defender las minas que posee en el Rif el conde de Romanones; luchamos por la conquista de un campo de acción para nuestra casta militar; luchamos por los intereses de una camarilla de aventureros"; si se pensara eso, al menos, habría un motivo de lucha. Pero no existe la menor justificación interna; se mata y se deja matar estúpidamente, sin saber por qué.

He ahí la causa de nuestra doble repugnancia ante la guerra de Marruecos. En primer lugar la guerra esa no interesa a los trabajadores; ninguna buena causa puede ventilarse en ese terreno; y el hombre que mata a otro hombre que

EN LOS DIAS DE AGOSTO DE 1914. —— ENTUSIASMADOS... ¿POR QUÉ?

ningún mal le ha hecho, es un asesino, vista o no el uniforme de soldado. Además, la tragedia del Rif es incomprensible; el pueblo español no tiene ningún interés en ella, pero obedece automáticamente y obra como una marioneta. Podemos juzgar como nos parezca la locuras de las masas en 1914, en París y en Berlín; pero no podemos negar que una gran mayoría partía con entusiasmo al matadero, convencida de que la causa por la que ofrendaba la vida era la buena causa. Es bien triste que haya existido ese estado de ánimo y que hayan

...NO HAY EN EL MUNDO MUERTE MAS HERMOSA QUE LA DEL SOLDADO EN EL CAMPO DEL HONOR...

conseguido arraigar tales ilusiones. Pero ¿qué diremos de un pueblo que va a la guerra, sin tratar de justificar el crimen de su cobarde obediencia en ningún sofisma?

¿Será, esa ausencia actual de todo ideal justificativo en la guerra, un signo de la abolición de la guerra? Posiblemente signifique un progreso histórico el ir a la guerra sin saber por qué. Pero el espectáculo entristece y desconsuela. Además nos pone ante la necesidad de fomentar más que hasta aquí la propaganda antimilitarista, para que si al menos las grandes masas, carentes ya de un ideal ilusorio, se doblegan resignadas a la orden de movilización, haya una fracción humana que se resista a la guerra y testimonie los sentimientos de fraternidad universal que se empeñan en sofocar en todos los corazones las minorías privilegiadas de todos los países.

La oportunidad de la empresa imperialista de España y Francia en Marruecos debería ser para los anarquistas una señal de alarma y un aliciente para la exposición del verdadero rostro de la guerra.

¿Hasta cuándo hemos de derramar sangre para sujetar más fuertemente los lazos de nuestra esclavitud?

Porque la sangre que se vierte en Marruecos, como la vertida en los campos de batalla de Europa en 1914-18 fortifica los eslabones de la cadena de la dominación que nos oprime.

La guerra es hoy una de las tantas formas de la reacción, mucho más que una de las tantas formas de enriquecimiento de camarillas políticas o industriales dominantes.

D. Abad de Santillán

La jornada de seis horas y el capitalismo mexicano

En el cuarto congreso de la Confederación General de Trabajadores celebrado los días 3 a 9 de mayo de este año, se puso a discusión la conquista de la jornada de seis horas de trabajo. J. C. Valadés llamó la atención de los congresales sobre la necesidad de una nueva ofensiva contra el capitalismo y el Estado y propuso que fuese aceptada la reducción de la jornada. Las discusiones duraron casi todo un día; la idea sorprendió a los delegados; desde hace muchos años no se ha vuelto a pensar en una reivindicación tan fundamental, que sin embargo es base de ulteriores conquistas materiales y morales. Pero fué, naturalmente, aceptada, porque los que sufren las consecuencias de la larga jornada actual no piensan como el geniecillo que pontifica en Montevideo, según el cual la diminución de la jornada de trabajo sería una medida reformista y poco menos que contrarrevolucionaria.

La decisión de nuestros camaradas mexicanos ha provocado los más diversos comentarios en la prensa obrera del país. Por esas y otras resoluciones estuvo a punto de ser clausurado el congreso por las autoridades del "compañero" general Calles, y se habló en los círculos dirigentes de la famosa Confederación Regional Obrera de denunciar la convención de los obreros revolucionarios al procurador de justicia.

Entre los comentarios de la prensa burguesa queremos reproducir parte del editorial de *El Universal*, 5 de mayo, titulado "Exageraciones sindicalistas". El editorial canta un himno a las ocho horas, "un tipo de jornada equitativo, que a la par que no quebranta la industria, permite al obrero dejar de ser una máquina, para convertirse en hombre", dice que las diez y seis horas que quedan libres después de haber trabajado las ocho legalmente prescriptas, dejan tiempo suficiente para comer y dormir y para cultivarse física e intelectualmente; no se olvida de advertir que si el obrero es ordenado y sabe distribuir bien su tiempo "podrá llegar a la vejez conservando su capacidad intacta."

Indudablemente, el editorialista de *El Universal* de México, sólo conoce de lejos la vida de los trabajadores, pues de lo contrario no afirmaría, primero, que en México la jornada de ocho horas ha sido generalizada, y en segundo lugar, que al obrero le quedan 16 horas para dormir, comer y cultivarse. La jornada de ocho horas, se entiende ocho horas dentro del establecimiento de trabajo, pero a esas ocho horas hay que añadir otras ocho, sin exagerar, consumidas en ir y venir, etc. Es raro que un obrero habite siempre junto a la fábrica en que trabaja; lo corriente es, en las grandes ciudades, que tenga que ir a pié o en tranvía o en tren por espacio de una hora, y, en resumidas cuentas, por ordenado que sea, el proletario sale de su habitación a una hora de la madrugada en que los burgueses duermen tranquilamente, y regresa por la noche, rendido de cansancio, habiendo pasado 14 o 15 horas fuera. Después de esas catorce o quince horas ¡exigidlé que tome un libro o se preocupe de enriquecer su cultura moral e intelectual!

Pero no abandonemos al editorialista de *El Universal*. Después de expresar su sorpresa por la decisión del cuarto congreso de la Confederación General de Trabajadores, escribe:

"Si absurda nos parece la vieja jornada de trabajo que, por exceso, convertía al trabajador en un ente mecánico que más tenía de máquina que de hombre, no menos absurda hemos de considerar la jornada de seis horas, la cual, por defecto, *pretende hacer del obrero un ente ocioso*. Si para normar la duración del trabajo el criterio que debe prevalecer es el de trabajar lo menos posible, es indudable que el ideal fincaría, simple y sencillamente, en no trabajar; y lástima grande es que esto no pueda realizarse sino a trueque de morir de hambre. (Sin embargo los burgueses no trabajan y viven incomparablemente mejor que los obreros). Pero si, a la inversa, dicho criterio debe conformarse en cohonestar los reales y efectivos intereses de la productividad industrial de un país, — productividad que determina la fuerza y riqueza de éste y, por concomitancia inmediata, la de sus habitantes, obreros inclusive, entonces habrá que admitir que el afán sistemático de amenguar la obra individual hasta reducirla al mínimum o a la nada, es contraproducente y suicida.

México posee una industria naciente; una industria que todavía no es lo bastante poderosa, lo suficiente rica para competir con las extranjeras. Y si ahora, en el extranjero, según ya lo hemos visto, la consigna es trabajar y trabajar, de modo que el rendimiento de la mano de obra resulta allá superior al nuestro ¿qué ocurriría si, por lo contrario, y débiles como somos, nosotros adoptáramos la consigna de trabajar menos y siempre menos?

No se necesita ser zahorí para presumirlo: la competencia sería materialmente imposible; nuestras industrias se quebrantarían hasta arruinarse en tan desigual lucha y las inmediatas víctimas de ese desastre serían los obreros precisamente.

Tan obvio nos parece este asunto, que creemos que el proyecto de jornada de seis horas no prosperará en el seno del congreso a que aludimos. Sobre que no habría industria capaz de resistirlo ni aun en principio aceptarlo, suponemos en el obrero mexicano suficiente buen sentido para comprender que en el interés mismo de la clase laborante está el conservar y no el destruir las fuentes de la producción y el trabajo".

Hasta aquí la sapiencia del editorialista, que en resumidas cuentas equivale a la de los industriales que se oponían en Inglaterra hace casi un siglo, a la reducción de la jornada para los niños, argumentando que si se les dejara libres muchas horas se corromperían, porque *la ociosidad es madre de todos los vicios*, (incluso del *vicio* de pensar por cuenta propia).

Incluso la apelación al patriotismo de los obreros mexicanos y a la situación de la industria del país, son ideas estereotipadas del arsenal de las clases que viven del privilegio y de la explotación del trabajo ajeno. Nada nos dicen de nuevo, y nos sería bien fácil reducir a su valor toda esa argumentación sofística. Pero es significativo que la inteligencia de la burguesía no da de sí para buscar nuevos subterfugios. Las mismas frases, las mismas ideas, las mismas objeciones que presenta *El Universal*, de México, a la jornada de seis horas, las presentaron los industriales ingleses a la de diez y las difundió a los cuatro vientos la prensa norteamericana contra las ocho horas. Exactamente las mismas.

Nosotros no podemos detenernos ante esos lugares comunes. Por una parte, sabemos muy bien que los capitalistas, mientras existan como capitalistas, sabrán asegurarse pingües rentas, aunque la jornada de trabajo de sus esclavos sea reducida a dos horas. Por otra parte, podemos asegurar a los que temen por el porvenir de la industria nacional, que la reducción de la jornada a seis horas no tendrá forzosamente por consecuencia una reducción de la productividad del trabajo, pues como advertía el amigo Valadés, a un reporter de *Excelsior*, los obreros producirán tanto en seis horas como en ocho, ya que las ocho horas fatigan el organismo excesivamente y reducen la intensidad de la labor.

En la prensa burguesa mexicana se puede leer a menudo este título a tres o cuatro columnas: "Exodo de braceros mexicanos". Los Estados fronterizos de Estados Unidos están poblados de obreros mexicanos que han tenido que emigrar en busca de trabajo; y el éxodo continúa incesantemente. El gobierno del "compañero" general Calles ha simulado querer ocuparse de ese problema. Pero las medidas propuestas por los trabajadores, como la de la reducción de la jornada, le parecen "exageraciones", y veladamente ha hecho ya saber que esa propaganda contará con la más enérgica resistencia del gobierno, pues, según el secretario de la Confederación Regional Obrera Mexicana, que sólo tiene de "obrera" el nombre, resoluciones como la de la jornada de seis horas atentan contra las leyes del país y el orden público.

Las autoridades en materias sociales fueron entrevistadas y el presidente de la Comisión técnica de trabajo y previsión social de la Cámara de diputados de México, Gonzalo González, manifestó que en ciertos oficios debía reducirse la duración de la jornada legal de ocho horas; entre los mineros y los que trabajen en climas agotantes, la jornada debería oscilar entre cinco y siete horas. Y agregó que en un proyecto legal de la Comisión técnica de trabajo se establecen horarios menores de ocho horas para ciertas categorías de oficio. Pero los socialistas a lo Calles, pese a sus declaraciones sin trascendencia, no llegarán hasta el punto de ceder una jota de los puntos de vista sostenidos en *El Universal* contra la pretensión de convertir los trabajadores "en entes ociosos" mediante la malhadada idea de luchar por la implantación de la jornada de seis horas. Primero se apelará al patriotismo de los obreros mexicanos, se expondrán sofismas, se moralizará sobre la utilidad del trabajo, etc., y cuando los esclavos del salario insistan en querer reivindicar condiciones de vida mejores, el "compañero" general Calles les responderá que México no es un país de obreros solamente, sino que lo componen también burgueses y generales y hará uso de las atribuciones que le concede la Constitución Nacional para dirigir los fusiles de los soldados contra el pecho de los proletarios rebeldes. No llevamos nuestra ingenuidad hasta el punto de esperar que la Comisión técnica de trabajo de la Cámara de Diputados de México nos regale una reducción de la jornada de trabajo, sean cualesquiera que sean las opiniones de su presidente, Gonzalo González (de la Gonzalera?). Sabemos bien que la conquista de las seis horas ha de costar sacrificios formidables; pero más ha de costar aún la transformación de la sociedad, y, sin embargo, no vacilamos en figurar entre los combatientes de la revolución social.

De todo un poco

UN SIMBOLO

Los partidos políticos autoritarios, sin excepción alguna, son como los rabanitos: cuanto más rojos se muestran por fuera, más blancos resultan por dentro.

ZOOLOGIA

Bolcheviqui: Bestezuela autoritaria con hocico de ratón y cola de león.

PATOLOGIA SOCIAL

Fascismo, Bolchevismo y Militarismo: Esputos sanguinolentos del pensamiento humano.

ANIVERSARIO PATRIO

La imbecilidad humana vestida de gala.

DEFINICIONES

Burócrata: Atorrante bien vestido que entorpece y encarece la circulación del trabajo ajeno.

Juez: *Sabio* que especula en provecho propio con lo "bueno" y lo "malo".

Abogado: Traficante de la justicia.

Periodista: Mesalina.

Burgués: Todos los enemigos de la libertad.

"Camaleón": Reptil oportunista que está bien con "dios" y con el "diablo".

Políticos: Gripe social.

Parlamento: Muestrario de la imbecilidad popular.

Dictadura: Poder de un degenerado en un pueblo idiota.

Clero: Bufón social.

Capitalista: Ladrón afortunado.

Moral burguesa: Prostitución.

Caridad: El tiro de gracia de la pobreza.

El policía: Cualquier cosa, menos un hombre.

H.

La hipótesis de la traslación de los continentes, del profesor Wegener

En este triste período que sufre Europa, el período glacial de los corazones, el eclipse de los espíritus, el embrutecimiento de las voluntades con odio y desconfianza, nacionalismo y fascismo como resultados, y ese disfraz de las nobles aspiraciones del socialismo, el bolchevismo, — los elementos humanitarios y libertarios tienen cuando menos en alto su frente, y su época llegará. El mal es roedor y destructivo, pero es estéril, produce anormalidades cada vez más desdichadas, puede producir además una fauna horrible surgida de la promiscuidad de sus diversos componentes autoritarios; pero esas formas cada vez más excéntricas se separan más y más de las grandes líneas que traza la evolución a la humanidad y se extinguirán — y la humanidad vivirá.

Mientras tanto hay un mal período que atravesar y es preciso templarse para ello por una actividad sana y eficaz que nos asocie con lo que queda aun de bello y de bueno. Aparte de la lucha cotidiana y de la propaganda a su alrededor por los militantes, está el grupo de afinidades armoniosas que se llama familia o amigos o camaradas, está el arte de la fantasía que del pensamiento se extiende a las realizaciones, de la utopía soñada al bien realizado a nuestro alrededor por un esfuerzo individual y colectivo, está el trabajo, el estudio, la historia y la ciencia.

Ciencia e historia se combinan a menudo. ¿Qué es reconocer la evolución sino reconstruir la historia? No conocemos bien una cosa más que al investigar sus orígenes, las causas que le han dado su forma presente. Aunque especializándome en el pequeño dominio de la historia más reciente del género humano, sé que eso no es más que una parte insignificante de lo que hay de historia en el globo terrestre: cada árbol, cada pájaro tiene una historia tanto o más larga tras sí y sólo la investigación de la evolución histórica de todos los fenómenos y productos terrestres, grandes y pequeños, animados o llamados inanimados, produce un conjunto de conocimientos o hipótesis de donde se deriva una comprensión seria del universo terrestre, — comprensión que la ciencia progresiva completa y precisa continuamente.

Así el *porqué* de las cosas se revela a nosotros gradualmente. Hemos dejado a un lado las fantasías infantiles, correspondientes a la infancia intelectual de la humanidad, de una creación divina, pero la conciencia de que todo ha ocurrido por alguna evolución natural no nos da aún el detalle de esa evolución: he ahí el dominio de la ciencia y de la historia reunidas. *¿Por qué*, por ejemplo, todos estos grandes continentes tienen curiosas similitudes como América del Sur y Africa? ¿Y esos grupos de islas tales como las británicas, las islas japonesas y las neo-zelandesas? ¿Esas inmensas acumulaciones de montañas, Andes y Cordilleras, e Himalaya? O bien el reparto de los minerales, del carbón, de los animales — ¿qué maravillas y qué enigmas, qué casualidades aparentes no presentan? Se sabe bien que de la existencia de ciertos yacimientos como el carbón, es necesario concluir en la existencia prehistórica de tal vegetación que presupone un tal clima, — clima diferente del presente y que ha debido existir un largo período por alguna disposición distinta de los polos y del ecuador que la de nuestra época. Pero en la práctica esas conclusiones retrospectivas han dado resultados tan diferentes que si se presupone la estabilidad y la permanencia de los continentes y de las grandes islas, no se llega a resultados satisfactorios.

Por tanto, es ahí donde hay que abrir una nueva vía a la ciencia geohistórica, encontrar lo que explicaría la localización presente de los fenómenos en concordancia con lo que sabemos de la historia física del globo. Un tal trabajo se hace desde hace ya un número de años; por las vicisitudes de este triste tiempo me había pasado desapercibido y no he recibido una impresión sensible más que el 31 de marzo de 1925 en Viena por la conferencia del sabio que cree haber encontrado la clave de ese misterio, el profesor Dr. Wegener (Universidad de Graz, Austria), conferencia titulada *Die Theorie der Kontinentenverschiebung* (Teoría de la traslación de los continentes). Resumo, sin ninguna competencia científica, las ideas principales emitidas, pensando que otros compartirán quizás conmigo la gran sorpresa, la claridad que he experimentado, al ver surgir súbitamente del azar, de lo inexplicado, lo simple y lo natural.

Primeramente se reconoce que la superficie del globo se compone por dos tercios aproximadamente del nivel submarino a 4 kilómetros de profundidad, y el nivel de los continentes que, aun bajo del mar, se elevan en inclinación escarpada de ese nivel y tienen en su mayor extensión una elevación media de cien metros. Toda esa masa reposa sobre una base magnética líquido-viscosa en equilibrio que se escinde según su peso (isostasia de la corteza terrestre). El hecho de que el peso, que depende de la masa de tierra sólida, sea el mismo en el océano, donde esa masa falta, lleva a la conclusión del espesor más grande de la masa en el fondo del mar, de suerte que hay compensación. La hipótesis de Wegener supone que la masa menos pesada de los continentes ha podido dislocarse y deslizarse sobre la masa más espesa del fondo de los mares, movimientos terminados o casi en las edades históricas, observables aún en los últimos movimientos de ciertos puntos como Groenlandia, que se desliza hacia el oeste con una velocidad de 10 a 20 metros por año.

Habría habido, pues, si comprendo bien, sin duda a consecuencia de la rotación de la tierra, primero un amontonamiento de las materias más pesadas, fondo de los mares, y de materias menos pesadas, aglomeración continental (los dos niveles de 4 a 5000 metros bajo el mar y de 100 metros sobre el mar por término medio) — y más tarde descomposiciones sucesivas de esa masa continental única. Se podría objetar que esas son dos evoluciones en sentido inverso, unión y descomposición, pero la segunda puede ser perfectamente una evolución secundaria, debida a una gran acumulación que exige el restablecimiento de un equilibrio disturbado.

¿Cuántos problemas no podría resolver esa hipótesis? Lo que es idéntico o casi sobre puntos alejados y separados de la tierra — era preciso explicarlo hasta aquí por un origen espontáneo múltiple o por emigraciones inverosímiles, los "puentes terrestre" que unían los continentes. Si en lugar de los seres, se han transferido los continentes mismos, el problema sería resuelto más plausiblemente. Y si para las plantas y animales el viento, la madera flotante, el mar, los "puentes" sumergidos dan explicaciones posibles, esas explicaciones no se aplican a los minerales, a las capas geológicas, a las fosilizaciones, que no emigran. Si la hipótesis de Wegener abarca aún soluciones para los objetos no móviles, serviría para explicar un número mayor de hechos de lo que explican las hipótesis presentes y tendría derecho a colocarse en primera línea.

Fué propuesta en 1911, descrita en 1915 en el libro *Die Enstehung der Kontinente und Ozeane* (3 ediciones y traduciones, de las cuales una reciente en francés) y desde hace 14 años la ciencia la examina. Según el profesor, ese examen no ha producido aún una aceptación unánime, pero no da lugar a esperar hechos importantes que hicieran necesaria una rectificación completa. Por el contrario, han sido halladas ya muchas confirmaciones; ese trabajo de verificación es enorme, porque debe agrupar los materiales de todas las geo-ciencias. Otros sabios aplicaron ya la hipótesis a asuntos especiales en libros como *La Tectónica de Asia* y *La extructura de los Alpes*. Si viviesen Eliseo Reclús y Kropotkin, — los autores de *La Terre* y de la *Orographie de l'Asie*,— ¡con qué entusiasmo aceptarían la lucha intelectual en ese terreno de emulación internacional donde tantas cuestiones que les fascinaban, pueden encontrar inesperadas soluciones! entonces no sería yo el que balbuceara estas observaciones sobre un asunto en el que soy el último de los ignorantes.

A pesar del Atlántico, esa escisión, ensanchada gigantescamente, de los pliegues que forman las montañas, se continúa en el antiguo y en el nuevo mundo. Las Montañas Negras del Africa del sur y ciertas montañas de la Argentina, contienen las mismas piedras, los mismos fósiles y, si se aproximaran los dos continentes, los dos fragmentos de una antigua región montañosa única, se encuentran en la misma latitud. Se tienen tres ejemplos semejantes para la América del norte y Europa, se compara bajo ciertas relaciones el Brasil y el Africa hasta en los minerales eruptivos de los volcanes, y los diamantes de Kimberley, Africa del sur, y los del Brasil, se convierten en antiguos vecinos, lo mismo que las cuencas hulleras de la América del norte se refieren a las de Europa.

Se encuentra una cierta piedra, jaspe, en los depósitos de glaciares del Brasil y de Africa del sur que deben provenir de un terreno cubierto de hielo, con esas piedras sobre un antiguo territorio próximo que ahora forma parte del lejano Brasil.

Algunos geólogos holandeses han verificado la teoría para el archipiélago holandés de las Indias, región muy interesante que se deriva de Australia.

Las cadenas de montañas enormes son explicadas así: se encuentran precisamente donde los movimientos de continentes o partes de continentes se detuvieron, probablemente por la resistencia demasiado grande de la masa poco fluida sobre la que se deslizan lentamente; hubo una acumulación de materiales en esas zonas de detención, se formaron grandes arrugas, las cadenas de montañas; según ocurrió a lo largo de América, Cordilleras y Andes; — lo mismo cuando, según la hipótesis ofrecida por otros hechos, la península de las Indias se separó del Africa para acabar por chocar con la masa asiática: ese choque enorme ha producido las más altas y compactas Montañas, el Himalaya;— Australia, al separarse del Antártico y del Africa, ha formado el único resto sobre el nivel del mar, etc.

La fauna muy antigua de Australia, ese gran enigma de la zoología, contiene ciertos animales que, siendo comunes a todos esos territorios, hacen suponer un terreno unido que comprendía la Australia, las Indias y Ceylán, Madagascar y América del sur. Otro grupo, más joven, presupone aun una cohesión terrestre entre Australia, por el Antártico, con Africa y América del sur y esos animales, como ahora en Australia, Africa y América del sur separados, son precisamente animales que soportan el frío y que han podido poblar el Antártico. De esos animales la rata del Brasil posee los mismos parásitos en América del sur y Australia. La tercera parte de la fauna australiana consiste en inmigrados post-diluvianos de las islas y de Nueva Guinea. La Nueva Guinea es también una proyección de Australia, cuando el continente se deslizó por segunda vez hacia el norte.

Hay animales generalmente esparcidos, pero sin embargo muy diferenciados localmente, tales como los gusanos que muestran localmente familias idénticas en puntos distantes. Sin embargo esos gusanos no emigran y no soportan el agua del mar. Un especialista en gusanos — no hay que reirse de él; se sabe cuántos años pasó el gran Darwin en el estudio de los gusanos, para descubrir sus secretos —, ese especialista que hay que respetar infinitamente más que los diez mil sabios químicos que se aplican ahora a inventar gases venenosos para destruir la humanidad en las guerras próximas, — ese especialista, repetimos, ha dibujado los emplazamientos de las familias de los gusanos en un mapa del globo que reune los territorios según la hipótesis de Wegener — con este resultado: que entonces, esas familias, ahora tan separadas de esos animales sedentarios, se encuentran próximos.

Se hicieron verificaciones igualmente sobre las plantas.

Una ciencia bastante poco conocida es la paleoclimatología. Es la especialidad del profesor Wegener que, con el profesor Koeppen ha publicado recientemente *Die Klimate der geologischen Vorzeit* — reconstrucciones del clima de hace centenares de millares de años, trabajo que no es tan inútil como se creería. Se conocen terrenos antiguamente cubiertos de hielo en la Argentina-Uruguay-Brasil, en Africa del sur, en Australia, etc.; y si se ponen esos tres continentes uno al lado del otro según la hipótesis de Wegener, esas regiones forman un gran conjunto con su centro en Africa del sur, y entonces, de acuerdo a esos datos, se localiza el polo sur de otros tiempos, y del ecuador de entonces también, se llega a poder constatar rastros de diversos climas impresos a los territorios en esa antigua yuxtaposición supuesta. Estudios semejantes para otras partes del globo muestran por qué en tales regiones de clima pluvioso se han formado tierras pantanosas, produciendo turba y finalmente carbón, y por qué en otra parte el clima árido produjo los desiertos, etc. En una palabra, parece que lo que tiene aspecto de caprichoso y de accidental en la distribución presente de múltiples fenómenos, se vuelve natural y regular si se yuxtaponen continentes y partes de continentes (Indias, Groenlandia, etc.), según la hipótesis de Wegener.

Este cree el movimiento, por decirlo así, detenido desde hace mucho tiempo, salvo para algunas partes raras y aun no descubiertas por investigaciones precisas que hasta aquí no se tenía ninguna razón para realizar. En Groenlandia, sin embargo, entre 1823 y 1907, se habría observado una traslación hacia el oeste, hacia América, de 1610 metros. La geodesia volverá a trazar aún, quizás, las últimas vibraciones de esos movimientos que lanzan también nuevas luces sobre la distribución de los volcanes.

He aquí lo que aprendí en esa conferencia y ha sido un placer, raro ahora, para mí, ver un sabio, profundamente

penetrado de su asunto presentarlo con un entusiasmo bien merecido y al mismo tiempo verificándolo por todos los medios de que disponen un número de ciencias bastante grande.

Es así como hay que proceder y es encantador ver sabios de todas las ramas que comienzan por *geo* (tierra) y por *paleo* —(viejo—; exceptuados los paleógrafos) aportar su luz, sus criterios y métodos de verificación, y buen número de problemas aislados, enigmáticos si se acepta el dogma de la permanencia de los continentes en su puesto desde la formación de la corteza terrestre, se han resuelto, por decirlo así, en conjunto, fácilmente, con elegancia, por esa hipótesis de Wegener.

¿Y el pueblo? — Se dirá: ¿para qué le sirve a él todo eso? Podría servirle, sin embargo, de ejemplo. La ciencia pone en duda la permanencia de los continentes mismos y quebranta así uno de los dogmas más antiguos. El pueblo no duda de nada, va a votar para tener amos que hagan leyes para él, va a trabajar para alimentar a sus amos, va a matar y a hacerse matar para permitir a esos amos extender su esfera de dominación y de explotación. ¿Qué hay que hacer aún, qué dogma hay que derribar todavía antes de que el pueblo deje de mantener la esclavitud universal con su obediencia?

No soy yo el que tengo que formar una opinión sobre el valor científico de la hipótesis de Wegener, salvo decir que está evidentemente por encima del error vulgar procedente de la falta de conocimiento de los resultados adquiridos por las ciencias naturales. No se relaciona al hombre, parece, — al menos el profesor no pronunció siquiera esta palabra en su conferencia, — porque esas transplantaciones de los continentes han tenido lugar antes de los más antiguos rastros del hombre que se conocen, pero debe aplicarse a la forma, desconocida hasta aquí, del antepasado animal del hombre, y el origen único de la familia humana y el origen local de las especies o razas humanas son tan probables como para los otros animales. La pre-humanidad unida ha existido probablemente, y el hombre ha tenido esa misma libertad magnífica de las familias animales de localizarse, de diferenciarse en todas partes.

¿Qué ha hecho el hombre de esa libertad? Se ha formado él mismo su jaula, su prisión — el Estado, cerrado por barrotes de hierro — las fronteras, defendidas por los perros de guardia — los soldados, la policía, los carabineros. ¡Ningún otro animal ha tenido esa desdichada idea!

La riqueza natural es también *una* y debía ser reconocida como tal. Moralmente se siente uno unido al mundo, solidario con él por tales investigaciones que iluminan el pasado más remoto, — pero en la práctica *homo hominis lupus*, todos contra todos, esa es la última palabra de la edad gloriosa que atravesamos.

Y sin embargo, es hermoso vivir cuando de tanto en tanto se puede templar uno un poco en la solidaridad, el trabajo, el sueño utópico o la verdadera ciencia.

Max Nettlau

Mayo de 1925.

POR LOS SALONES

Exposición Gili Roig (Witcomb)

En arte, y máxime en las artes plásticas, el artista, quizás con más evidencia que en otras disciplinas, hará propender en su labor la cualidad cardinal de su temperamento. En quienes la voluntad se tiende cual un arco en un contenido esfuerzo reflexivo para disparar el pensamiento hecho acción, la obra, naturalmente auxiliada por otros elementos secundarios, será excesivamente dinámica y particularmente voluntariosa, ceñuda, hermética, como lo son ciertas cabezas significativas de Buonarroti, de Mestrowich y del mismo Gauguin cuando talla la madera y también en su anhelo de profundizar la naturaleza hasta llegar al estilo. Y sabiendo desde ya incurriremos en el grave riesgo de encerrar nuestro sentir en una fórmula demasiado estrecha y sumaria, diremos que el Greco, esencialmente místico, infundirá llamas místicas en todos sus personajes; así como Van Gogh, llevando en sí un alma abrumadoramente triste, trágica y sangrante, convertirá en tristes y trágicos a los campesinos del Brabante holandés que, según el pedante y tonto Augusto Coquiot, malhadado biógrafo de Vicente, querrá convencernos que, al contrario, eran rozagantes y felices en su vida de parias, no exenta de frecuentes y ruidosas alegrías. Este aparente contrasentido es lo que equipara el temperamento artístico a un divino quijotismo.

El verdadero artista, pues, dará a la naturaleza humana o inanimada lo que rebasa de sí, cuando posee esa exhuberancia, imprimiendo su fisonomía, ya simpática, si este es su mayor don, o austera si le sucede lo mismo. Siendo esta la somera ley general, se dan por descontadas las excepciones. Y éstas las constituyen los pertenecientes al rebaño común artístico, los *cuerdos*, los demasiado cuerdos para ser poseedores de un feliz desequilibrio, o mejor dicho de una jerarquía directriz en sus facultades, que devela el rasgo característico de una personalidad definida.

Hay otros todavía. No distinguiéndose por una originalidad tan poderosa, sin embargo, de vez en vez, os comunican que *algo tienen que decir*. Son los que sensibles a las formas exteriores, surgió en ellos un enjambre de reflexiones insospechadas, un confuso clamor de sensaciones, sugeridas por el espectáculo de la vida, al contacto de una criatura humana, o al contemplar un paisaje. Entonces podrá acontecer que en aquella escultura o en esta pintura veréis ese mismo espectáculo, el paisaje, la figura, percibiendo en ella algo nuevo o desconocido, que os conmoverá o asombrará y os llenará de alegría. El artista vió con sus ojos la realidad recóndita que nunca podrían atraer los vuestros.

El pintor Gili Roig en sus lienzos de más calidad y valía, nos da a entender que algo puede comunicarles a los demás, sentimiento extraído en el silencio de la naturaleza; y, sincero consigo mismo, lo expresa buenamente con ojillos de mosca, ojos de múltiples facetas, que multiplican los detalles como a través de un topacio tallado, — reproche lanzado a Zola por Anatole France, con cierta injusticia.

Estamos frente a un pintor *realista*, que se vale de ciertos procedimientos impresionistas.

Se ha calumniado tanto este término, realismo, que no se sabe a qué atenerse. Por cierto, en esto la etiqueta no corresponde siempre al contenido. Existen tantas clases de realismo como hay temperamentos que lo practican. El que selecciona, colocando cada cosa en su justo lugar, en vista de tal o cual precepto conceptivo, podrá hacer una composición de líneas decorativas, no dejando de ser realismo. Otros, con pretextos subjetivos, idealizarán el paisaje, y también se llamarán realistas.

No es por la técnica ni por el procedimiento que afirmará su valor el artista. Hay y hubo académicos, tanto en las escuelas que se tiñen de los ismos más rabiosos, trátese de cubistas o de dadaistas, como en las otras, consideradas restos de un pasado remoto.

Después de todo, debemos confesar que nos parece mucho más meritoria la labor de los que buscan un camino de renovación y se niegan a imitar al impresionismo, a circunscribirse al mero afán de retratar la luz; rehusando también la reproducción fiel de objetos existentes, como lo puede hacer un trasnochado realismo, y reivindicar en cambio el derecho de la libre ideación con fines exclusivamente plásticos y decorativos, exentos de todo elemento extraño. Pero quienes caminan por sendas recorridas por infinidad de generaciones anteriores y no aportan una mayor intensidad expresiva y anímica, no teniendo más fines que hacer exposiciones, nos merecen sólo un discreto silencio y un supino olvido.

Gili Roig no se halla entre estos últimos. Le salvan la honestidad, la ausencia de triquiñuelas pictóricas y la sinceridad desembarazada con que pinta, en un lenguaje claro y comprensible. Colocándonos dentro de su visión de un realismo casi fotográfico, se ve la buena fé que le lleva a anotar los detalles del paisaje en un afán de aproximarse a la fidelidad material de las cosas. Son lienzos correctos, que en veces llegan a dar una impresión de frialdad. Además, se abusa un poco de la paciencia del veedor, distraída y cansada de examinar un aglomeramiento de elementos dispares que se le da la misma importancia en la composición. Es en lo que adolece el proceso imitativo, que rehuye la síntesis, la caracterización ponderada que puede hacerle cobrar una magnificación imprevista al sujeto principal cuando se trata de destacarlo como una *dramatis persona*. Pintados con el mero deseo de hacer el cuadro, algunos paisajes sólo nos distraen los ojos con la feria de sus colores. Indudablemente, Gili Roig se propone un problema pictórico, y, resolviéndolo con cierta destreza, no procura perder mucho su compostura ni el tono despacioso que nada sobresalta ni apasiona demasiado.

Así es cómo lo que tiene, o tendría que decir, se diluye entre la cantidad de detalles accesorios, que ahoga ese sentimiento o sea la sensibilidad pictórica, algo que es recóndito y fuera de todo retoricismo.

Buena explicación, a esto que afirmamos, fué la entrevista publicada en "La Nación". Habiendo el pintor español visitado el Museo y, dentro de él, la sala de los argentinos, lo que más le llamara la atención hubo de ser un "paisaje con caballos, pintado con mucha pasta, muy enérgico". Ese cuadro es de Fader.

En esa misma sala existe una tela de Martín Malharro, — Las Parvas —, y, ante los ojos de Gili Roig, no encontró ningún favor. Pasó completamente desapercibida. Sin embargo ese lienzo vibrante — no tampoco lo mejor del pintor argentino — tiene algo que quizás le falte al admirado y al admirador: un soplo de lirismo, un anhelo de sublimidad, en fin, de la materia pictórica se desprende un hálito de robusta y sana poesía.

Cada uno busca su semejante. Su símil, que le servirá de espejo para verse de cuerpo entero. Sea dicho sin desdoro, ni para el pintor de aquí ni para el que nos visita. Nadie está obligado a dar lo que no posee.

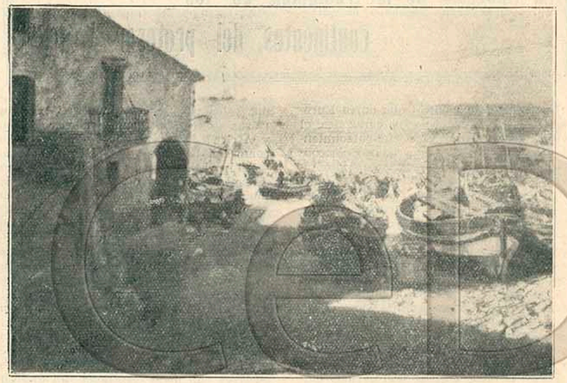
Por otra parte, nos admiran las críticas que se adjuntan en el catálogo. El que las lea y no vea los cuadros de Gili Roig, no sabrá a qué atenerse. Si algo entiende de pintura, experimentará un hondo desencanto. No obstante las firmen los críticos y discurridores de arte más famosos de la península ibérica, no vemos en ellas más que un alarde de literatura; un pretexto para no decir nada más que elogios, sin que se nos explique la razón, el fundamento de todos ellos.

Hay, sí, bellísimas descripciones, frases eurítmicas. ¿Y eso qué importa si uno quisiera saber el método, la calidad de la técnica, y siquiera nos informara el proceso de creación, a qué móviles obedecen?

Aquí se estila lo mismo. Todos huyen del estudio serio, ponderado, que nos dé la fisonomía aproximada del artista que está comentando.

Y claro, habrá quien, sabiendo que todas las cualidades que le atribuyen son inadecuadas y falsas, se quedará contento y orondo sin enviarle los padrinos al que le escamotea la verdad.

AT.



GILI ROIG. — Mar serena (Oleo)

LOS GRANDES

¡Admiro a los que mugidos en la frente
por soberanos labios
buscaron, en soberbios horizontes,
luz de genio, fulgores de relámpagos,
y canciones, y en mágica locura
quisieron, como bravos,
saber el ritmo inmenso de los cielos
y las tristezas del acerbo llanto!...
Y luego, al mundo, desde la alta cumbre
dijeron lo que al cielo arrebataron;
y se durmieron en el sueño eterno
por soles circundados.

Adoro a los rebeldes que, entre angústias,
mordido el pecho por dolor tirano,
pensando en los que gimen y sollozan,
los unen en palabras de amor santo.

Adoro a los malditos, redimidos
por Jesús; a los parias traicionados
y que, por una ley brutal e injusta
viven en el destierro sollozando.

Adoro los recuerdos de aquel tiempo
sublime en sus delirios de entusiasmo;
y adoro a los que fueron al martirio
con flores de sonrisas en los labios.

Pero mi corazón llanto de sangre
derrama por los grandes ignorados:
esos grandes son todos los hambrientos

esos grandes son todos los esclavos,
que ni perdón ni momentánea tregua
pudieron alcanzar de sus hermanos,
y aunque sufrieron gritos y desprecios...
¡jamás, jamás odiaron!;
que miraron granar el rubio trigo
para otros hombres en el fértil campo,
que sintieron del hambre las torturas
¡y no han robado!;
que aunque bebieron hiel y recibieron
en el rostro los vilcs latigazos
de la justicia ciega y prepotente...
¡nunca han matado!
que soportaron lluvias y tormentas
en el olvido, sobre el sucio fango,
sin sol, sin pan, sin lumbre y sin abrigo
¡y han tenido aún fé, y la han proclamado;
que un mezquino jergón de paja infecta
para dormir tuvieron, y encontraron
un hospital donde morir muy solos...
¡y han muerto amando!

ADA NEGRI

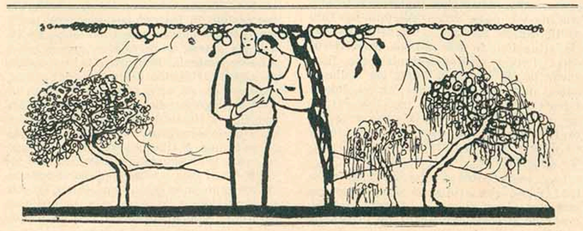
Reflexiones sobre arte

Los partidarios de esa fórmula teológica, vacua, inexpresiva, del "arte por el arte", se escandalizan y ponen el grito en el cielo cuando alguien se atreve a elevar el significado del arte a la categoría de un apostolado moral, social y civilizador. Los catecúmenos del "arte por el arte" se enclaustran en las murallas chinas de un criterio estático, de una rigidez cadavérica, para eludir las corrientes dinámicas y propulsoras de la vida y del pensamiento humano. De esa manera y en virtud de la fórmula de marras, se creen los ángeles tutelares de la pureza del arte. Porque el "arte por el arte" es el dogma de la pureza que se masturba.

¡Triste pureza la de la esterilidad! Los decadentes se consuelan... Viven artificiosamente, narcotizados con el "arte por el arte". Ya no sienten las palpitaciones de la vida; de la vida que es juventud en los puños y en el cráneo. El arte que no influye y refluye de la vida y sobre la vida del pueblo, de la humanidad, no puede interesar más que a los sepultureros... Toda obra de arte es dinámica; impulsa, eleva, sugiere, edifica. La belleza está en la acción, no en el éxtasis. Como la vida está en el movimiento y no en la contemplación. Los que no ven ni sienten ese apostolado del arte, esa misión social y civilizadora del arte, recurren al subterfugio, al atavío teatral, (efectos de luces, incienso, reclame, etc.), para impresionar y proporcionar una sensación efímera artificiosa de la belleza. La obra de arte respira el vigor y la salud de la vida y de la naturaleza. He ahí la expresión de la belleza que cautiva la atención de las generaciones, por encima de las fronteras, de las épocas y del tiempo.

El artista que se sustrae a las palpitaciones de la vida que lo informa y lo rodea, no logrará infundir ni fijar en su obra un rasgo de belleza que hable a los hombres y a las generaciones, de las preocupaciones e inquietudes que más caracterizan y animan el espíritu que nos informa en nuestro paso por la vida. La belleza imperecedera de las obras que nos legaron las generaciones que nos antecedieron, consiste y es tal, porque encarnan y expresan un esfuerzo gigantesco y una contribución inapreciable al progreso moral y social de la vida humana. El arte en "sí", sin una estrecha relación con las inquietudes de la vida humana, es un sofisma teológico que tiene por fórmula el "arte por el arte". Nosotros preferimos el arte por la vida. He ahí nuestro apostolado.

ANDA



LA POLITICA Y EL PETROLEO

También el Estado tiene un buen estómago. Como la iglesia y el avestruz. Lo mismo San Fisco por doquier se invita a sí mismo, se le desee o no, en calidad de huésped y exige su parte en impuestos y tarifas. Y es un extraordinario santo; no desdeña nada, lo digiere todo: dinamos y conservas, medias de seda y automóviles, películas cinematográficas y carne congelada, lámparas incandescentes y máquinas de escribir. Lo mismo el petróleo con todos sus derivados, desde el combustible hasta la bencina de los aeronautas.

La lámpara de petróleo, antes de que se hubiera impuesto el gas y la perilla eléctrica, era un utensilio indispensable. En torno a su círculo luminoso se reunía la vida familiar con chismes, deberes escolares y trabajo manual; pero su claridad ayudaba también a los más pobres de los pobres, a los obreros a domicilio, a las costureras y bordadoras, a los confeccionadores de juguetes, a los relojeros, a los tejedores y otros, a prolongar su jornada de trabajo. Y en ninguna parte quedaba fuera San Fisco: antes de la guerra pesaba en Alemania sobre cada litro de petróleo 7 1|2 peniques de derecho de importación; el petróleo de la lámpara del pequeño hogar untaba las ruedas del carro del Estado.

Donde el petróleo es obtenido en tal cantidad, que debe ser exportado, se presenta el Estado a la mesa de los productores (que finalmente hacen recaer sobre los consumidores las pérdidas), exije una parte de la producción y decreta derechos de exportación, concesiones y alquileres.

En algunos Estados se llegó a nacionalizar las riquezas petrolíferas. No puede hablarse de socialización, sino de fiscalización solamente; pero es significativo ver cómo el solo ensayo rebeló en todas partes al capital privado y formó en un frente hasta los hermanos enemigos contra el "bolchevismo" amenazante. Las protestas, los boicots, las notas diplomáticas y las sublevaciones "nacionales", clandestinamente inventadas, todos los medios eran buenos para rechazar el ataque al beneficio del capitalismo privado. En particular, los Estados débiles, como México y Rumania, que aspiraban a una política económica del petróleo independiente, fueron hechos retroceder paso a paso; las concesiones hechas hasta ahora no podían ser tocadas— y los campos más importantes los había denunciado ya a tiempo en todas partes, el capital privado. Solo Estados más fuertes, como la Argentina y sobre todo la Rusia de los soviets, han sabido conservar hasta aquí los derechos estatales a sus yacimientos petrolíferos. Si podrán o no defenderse en el futuro contra el asalto coordinado de los magnates y de los imperialistas del petróleo, es una cuestión sin respuesta. Pues después de la guerra mundial las relaciones entre Estado y petróleo han sido modificadas profundamente.

El Fisco puede atormentar y pellizcar lo que quiere a los súbditos, ciudadanos del Estado o hijos del pueblo — el petróleo, no obstante su baja procedencia, se ha vuelto cortesano; Mercurio y Marte, los dos ministros omnipotentes de los grandes Estados, lo han introducido en su círculo imperialista. Desde entonces el olor al antiguo régimen en las antecámaras y en las escaleras de servicio de los gobiernos, en los corredores de los parlamentos y en los hoteles de las conferencias, no se siente tanto como el vaho penetrante del petróleo; y desde los embajadores reales hasta los últimos escribientes, se pavonean en las misiones diplomáticas según la fuerza y la procedencia de ese modernísimo perfume político.

Pero tan beneficioso como fué el petróleo para la economía de los hombres, tan peligroso se vuelve en la política para los pueblos.

"El aceite en el agua — escribe el conocido geopolítico Rudolf Kjellén, —apacigua las olas; el aceite en el fuego desarrolla el incendio más salvaje. El petróleo en la gran política parece ser aceite en el fuego." La guerra mundial pudo ser llevada a un fin victorioso por la Entente, sólo gracias al petróleo. "Nadamos en una ola de petróleo hacia la victoria" — decía Lord Curzon. Y si no engañan todos los signos, el petróleo será la causa y el objetivo de la próxima guerra mundial. De una manera externa, pero muy significativa, se expresa ese peligro en Inglaterra, donde los magnates del petróleo, a causa de sus servicios, fueron elevados después del desenlace victorioso de la guerra, a la categoría de la nobleza hereditaria; S. Pearson, de la Mexicaín Eagle C.o, se convirtió en Lord Cowdrey; . W. A. Deterding, director de la Koninklyken, se convirtió en Knight of the British Empire, y sir Marcus Samuel, el director de la Shell C.o, se llama hoy Lord Beasted.

Antes de la guerra mundial, las sociedades capitalistas privadas combatieron por el mercado de los productos del petróleo, por el espacio de consumo; hoy luchan los Estados por la posesión de campos petrolíferos, por el campo de producción. Han bastado muy pocos años para operar esa transformación.

La mayor parte de los productos del petróleo se han hecho indispensables para la nueva técnica bélica; el petróleo pertenece a las más importantes esencias vitales de una potencia estatal moderna. El petróleo mueve los barcos de guerra y la flota comercial; los ferrocarriles y las máquinas; los derivados del petróleo son necesarios para los submarinos y los tanques, para los camiones, los aeroplanos y los dirigibles.

Fué Inglaterra la que primero reconoció en todo su alcance la importancia del petróleo para la guerra.

El imperio inglés, que antes de la guerra abarcaba una quinta parte, hoy una cuarta parte de la superficie terrestre, tiene la necesidad de la dominación indisputable de los mares para mantener sus posesiones esparcidas por toda la tierra; teniendo que estar lista a luchar en todas partes por el dominio de las aguas. Veló celosamente por la superioridad técnica y numérica de su flota; todo camino del océano fué acompañado por puntos de apoyo ingleses y por depósitos de carbón y las entradas al punto de gravedad de su poder, la India — el estrecho de Gibraltar, el canal de Suez, los estrechos y arterias de Singapur — fueron fortificadas de acuerdo a los más modernos descubrimientos y estrictamente controladas. Pero en el oceano Pacífico se convirtió el Japón en una potencia marítima amenazadora; los Estados Unidos se crearon el Canal de Panamá como una arteria vital política entre el oceano Pacífico y el Atlántico, y Alemania se volvió con su flota de guerra y sus dirigibles, un peligro considerable para Inglaterra misma y con su política del ferrocarril de Bagdad se dirigió al corazón del imperio británico.

Nada menos que el conocido almirante Fisher señaló ya en 1904, la significación del petróleo para los barcos de guerra: ahorro de espacio, aumento del radio de acción, velocidad, desaparición de las chimeneas traidoras, etc. La fundación de la Anglo-Persian Oil C.o, fué incitada por el gobierno inglés, la Mexicain Eagle C.o, conquistó en la costa occidental mexicana, concesiones de petróleo y refinerías para asegurar la provisión de petróleo a la flota británica del Pacífico. Pero primeramente se contentó con hacer grandes depósitos de petróleo y de bencina en el país mismo. Tan solo en 1913, Churchill, entonces primer lord marítimo, intentó ganar el parlamento para una activa política petrolífera que aseguró al gobierno una influencia decisiva en los campos del petróleo y en la producción. Hizo que la mayoría de las acciones con derecho a voto de la *Apoc*, cayese en manos del gobierno inglés y que en Junio de 1914, después de su intervención, la sociedad petrolífera turca, que estaba bajo el influjo de Alemania y que tenía arrendados los campos petrolíferos de Mossul y Bagdad, recibiera un 25 por ciento de capital inglés. Desde entonces, los buscadores ingleses de petróleo, recorrieron todos los países como apóstoles, para conquistar el mayor número de distritos petrolíferos para el capital inglés y para la política inglesa, abierta o simuladamente, por las buenas o mediante la presión política, pero siempre de la manera menos ruidosa posible. Inglaterra se decidió sistemáticamente a crearse amplias reservas de petróleo, una nueva forma de las esferas de intereses políticos.

La guerra mundial exigió cantidades jamás sospechadas de petróleo; la producción se aceleró fabulosamente. Los aliados estaban separados del petróleo ruso y del rumano; la extracción de las sociedades inglesas en Perú, México, Egipto, Trinidad, ofrecía sólo un complemento insuficiente. Luego intervinieron los Estados Unidos en su favor. Los Estados Unidos se vanagloriaban al finalizar la guerra, que las cuatro quintas partes del petróleo consumido durante la guerra por la Entente, procedían de sus campos. Pero en seguida tuvieron que advertir con espanto que sus campos petrolíferos a consecuencia de la extracción durante la guerra,— solo en 1918 había más de 25.000 pozos en funciones — se acercaban al agotamiento, mientras que Inglaterra había aprovechado la ocasión para establecerse en distritos petrolíferos todavía intactos. Antes de la guerra, estaban una cuarta parte de los distritos petrolíferos conocidos, bajo el control inglés; después de la misma pasaron a sus manos unos dos tercios. Y más de un tercio, casi dos quintas partes de todo el capital inglés empleado en el petróleo, había sido colocado directamente en la industria petrolífera de los Estados Unidos. Pero mientras que los campos americanos eran entregados libremente a cualquier empresa, sin distinción de nacionalidad, los distritos petrolíferos ingleses fueron cerrados para los extranjeros. Una tempestad sacudió toda América: Aníbal ad portas! ¡El enemigo en el propia país!

En los Estados Unidos, hasta su entrada en la guerra mundial, la industria del petróleo había marchado por su propio camino; desarrollaba, incluso la Standard Oil C.o, su propia política, sin poder contar apenas con el apoyo del gobierno, dada su posición en los trusts. El capital petrolero organizaba entonces sus revoluciones y atentados en las disidencias de los presidentes y pretendientes de los partidos y de las camarillas, por su propia cuenta. Así por ejemplo, se conoce hoy un tratado secreto entre la Standard Oil C.o y los hermanos Madero, según el cual, Madero se comprometía, en caso de ser elegido presidente mexicano, a entregar a la Standard Oil C.o todas las concesiones del petróleo libres aún; y en 1913 el trust de la Standart ofreció al presidente Huerta 200 millones de pesos a cambio de un monopolio de explotación, con lo cual cesaría la revolución. Pero el gobierno americano dejaba al capital privado que defendiera por sí mismo sus intereses; no necesitaba aún, políticamente, el petróleo.

Pero llegó la guerra mundial, y obligó también a América a una economía estatista de guerra. Con su entrada en la conflagración europea crearon los Estados Unidos una comisión especial para el petróleo, la "war service comitee", cuya misión era asegurar las provisiones de petróleo combustible y motriz para la flota, bencina y aceite de engrasar para los camiones y los autos de la administración del ejército, y repartir con ese fin, sistemáticamente, la producción a los productores y refinerías.

Pero el paso de la economía bélica del petróleo a la política del petróleo, fué dado por los Estados Unidos forzosamente tan sólo en 1919 cuando tuvieron que advertir la rapacidad funesta que habían llevado a cabo en las propias provisiones de petróleo y la amenaza de Inglaterra de excederlos en la extensión de sus distritos petrolíferos. Donde Inglaterra ocupó desde el comienzo de la guerra un territorio extranjero, integrándolo a la esfera de sus intereses, allí se presentaban también de inmediato sus compañías pe-

troleras, la Koninklyke y la Apoc; y donde una de ambas compañías se había conquistado una concesión, se descubría pronto también el brazo fuerte del gobierno inglé. Cuando los señores de Wáshington comprendieron esa conexión, era ya demasiado tarde para ellos. El tratado de Versalles no lo firmaron, etc.; se mantuvieron lejos de la Liga de las Naciones y en las primeras grandes conferencias mundiales no estuvieron representados los americanos. Inglaterra tuvo tiempo, as, de edificar con toda tranquilidad su British Oil Empire. Cuando quiso colocar sus piedras finales en Asia, el sur de Rusia y Turkestan, intervino América e hizo valer sus "derechos". Por consiguiente, todos los acuerdos inter-europeos concertados entretanto fueron arrojados por la borda.

Y toda conferencia y toda embajada oficial puede rebosar de aseveraciones pacifistas lo que quiera; desde 1920 el gran capitán "Petróleo" ha desenterrado el hacha de la guerra. En toda conferencia revuelve los protocolos de entente; se habla de "derecho de autodeterminación de los pueblos", de "cultura", de costumbres y de religión europeas" y se quiere decir: Petróleo.

En América se recibió con especial disgusto la constatación de que, como se dice en un mensaje al senado, en mayo de 1920, "la política de Inglaterra tiende a excluir los súbditos extranjeros de la participación en la explotación del petróleo del imperio inglés, y por otra parte a ganar influencia en los distritos petrolíferos de los otros países" y que, como dijo un orador en el senado, la política inglesa del petróleo se propone reservar los propios yacimientos y agotar los americanos lo antes posible por medio de un consumo acelerado; los Estados Unidos producen hoy las tres cuartas partes de todo el consumo de petróleo del mundo, mientras que no disponen ellos mismos más que de una sexta parte apenas de los yacimientos, y los ingleses, al contrario, tienen casi dos tercios de los campos petrolíferos del mundo. Ya entonces se propuso como medida previa en el senado norteamericano, con la aprobación del secretario de la marina, prohibir totalmente o al menos limitar de una manera considerable la exportación de petróleo americano a Inglaterra. El gobierno inglés no vió con mucho gusto por el momento esa amenaza indudable. Pues envió — naturalmente, no con cargo oficial — a su consejero en asuntos petroleros, Sir John Cadman (del directorio de la Apoc) a la asamblea anual del Instituto americano del petróleo, donde debió defender la política de Inglaterra y descargar la responsabilidad por el diverso trato de los extranjeros en las concesiones de petróleo sobre los derechos particulares y los intereses especiales de los distintos países, negando toda relación entre el gobierno inglés y la Koninklyken, donde predomina la influencia holandesa.

Pero desde el tratado de San Remo se ha agudizado la contienda petrolera entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña. Se manifiesta tanto en el continente americano como en el campo petrolífero geopolítico que va desde Polonia por el Asia inglesa hasta Australia. En América son fomentadas bajo la bandera de los intereses económicos privados las canalladas políticas con todos los medios; en el viejo mundo dominan las intrigas diplomáticas, las invasiones de bandas, las guerras regulares, las revoluciones nacionales.

En el Canadá inglés la posición del capital petrolífero inglés todavía no ha sido de ningún modo disputada. Ciertamente las sociedades americanas no pueden recibir allí ninguna concesión de horadamiento, pero la Standar Oil Company ha sabido fundar una sociedad afín, la Imperial Oil Ltd., que lleva por un sistema tubulas muy ramificado el petróleo de los Estados Unidos a los centros consumidores canadienses y cubre las costas orientales y occidentales del Canadá mediante un servicio de vapores tanques para el petróleo y la bencina, mientras que la producción que se halla en manos inglesas todavía carece de desarrollo. Por tanto el capital americano ha sabido burlar las prescripciones limitativas británicas. El resto de América considera de un modo u otro a los Estados Unidos como una esfera intangible de intereses. En su dominio estatal rehusaron hace poco a la Koninklyken una concesión, señalando la falta de reciprocidad en las Indias holandesas. En México, América Central y el norte de América del Sur está ciertamente bien representado el capital inglés, pero las maniobras norteamericanas — como por ejemplo la negación de concesiones inglesas en Costa Rica en 1921 — están a la orden del día. Y los norteamericanos hallan en todas partes, hasta en el Perú, Venezuela y Brasil, gobiernos nacionales sumisos o que en caso de necesidad pueden ser doblegados mediante una demostración de la flota u otros medios idénticos. Ante todo les interesa la superioridad política y la seguridad de su flota y los caminos de acceso al canal de Panamá; por eso, por ejemplo, las concesiones petroleras norteamericanas en Venezuela en torno a Maracaibo, que está en comunicación con el golfo de México por un estrecho fácil de obstaculizar. Objetivos políticos expansionistas no parece tenerlos Inglaterra en América. Donde el capital petrolero inglés encuentra un dominio, parece concretarse en primera línea a extraer lo más rápidamente posible el mineral para poder hacer concurrencia.

En el viejo mundo no es lo mismo. Aquí es soberano el distrito petrolífero inglés en toda la línea desde Australia, sobre las Indias holandesas y británicas, hasta el sur de Persia. Indudablemente también han intentado hacer valer su influencia los Estados Unidos y el Japón. En los nuevos campos petrolíferos de Djambi en Sumatra, querían participar la Standar Oil Co. y el capital japonés; y los gobiernos norteamericano y japonés apoyaron con una presión que llamó la atención esas solicitudes. Pero el gobierno holandés rechazó a ambos en 1921 y entregó la explotación de los campos de Djambi a la Nederlandschen Aardolje Mij, una sucursal de la Koninklyken. De ese modo se libró Inglaterra, en ese peligroso flanco de su imperio colonial, de sus rivales marítimos.

En el occidente ha dejado Inglaterra los campos petrolíferos polacos al capital francés; no son para ella tan importantes como para tener dificultades a causa de ellos en la política continental. La verdadera zona crítica y de contienda, va de Rumania hasta el norte de Persia; rodea el mar Negro y el Caspio y toca en el occidente el mar Mediterráneo, en el sur el golfo Pérsico. Lo que antes se comprendía por problema de "Constantinopla y los Dardanelos" vuelve hoy en una forma más amplia: la expansión rusa hacia los mares, la expansión inglesa hacia Rusia y el interior de Asia, y además la concurrencia entre el capital petrolero americano y el inglés — ¡hoy! — como precursor de una vasta invasión capitalista en esos países que habían permanecido hasta aquí, en lo esencial, libres del capitalismo.

Pero aquí comienza también el falso cálculo político de Inglaterra. La piel turca se había repartido inmediatamente después de la guerra mundial. Un habilidoso sistema de mandatos y de protectorados — el imperio de Hedscha, el reino de Irak, una Sión independiente bajo un comisario general inglés — debía asegurar para Inglaterra la herencia turca, según el probado principio británico: Divide et impera. Y después del derrumbe de los imperios centrales, nadie contaba con una curación del "enfermo". Pero aconteció lo inesperado. El "enfermo" se curó rápidamente en su estrecho distrito del Asia Menor y a pesar de todos los esfuerzos no consintió en quedar bajo tutela; más aún, se repuso velozmente y atacó a los griegos, no obstante el decidido apoyo de Inglaterra. Pero, ante todo, se repuso también Rusia, contra todas las previsiones, de sus heridas de la guerra y de la revolución; arrojó del norte y del sur a los ingleses y se empeñó en explotar por su cuenta los yacimientos petrolíferos del país con omisión de Inglaterra; también se opusieron con éxito a toda intervención de la diplomacia y de las intrigas inglesas en Georgia y en el norte de Persia. Y además entraron los norteamericanos con sus exigencias en ese terreno inseguro del extremo oriente.

El tratado de San Remo — de abril de 1920, entre Lloyd George, John Cadman y Millerand — debía dar a Inglaterra la posibilidad de consolidar en el oriente sus intereses políticos y petroleros. Se refería sobre todo a Rumania y a Mesopotamia. En Rumania, las empresas alemanas confiscadas debían ser repartidas a medias entre el capital inglés y el francés, con lo cual la parte inglesa fué a parar a la Apoc. En Mesopotamia renunció Francia a la primacía sobre el Vilayet

to de Mossul con sus ricos tesoros petrolíferos, asegurada por Inglaterra en 1916 en el tratado Sykes-Picot — se trata de un campo petrolífero de 75 mil kilómetros cuadrados de superficie—y se contentó con una participación capitalista de 25 por ciento en la Turkish Petroleum Co., reservándose exclusivamente Inglaterra la producción petrolera en toda la Mesopotamia; además se le permitió a Inglaterra establecer a lo largo del ferrocarril del norte de Mesopotamia a Alexandrette, que pasa por territorio de dominación francesa, una doble cañería conductora de petróleo.

Pero tuvo lugar entonces un cambio de notas extremadamente serio entre los gobiernos americano y británico. El gobierno norteamericano declaró que no podía reconocer el tratado de San Remo porque chocaba contra el principio internacional según el cual las riquezas económicas de los distritos ocupados serían en primera línea para sus habitantes. Pero en su utilización debían tomar parte todas las naciones de una manera igual ylos norteamericanos no podían ser excluídos. En su respuesta dijo Lord Curzon que ese derecho estaba abierto, ciertamente, para todas las naciones, pero sólo en tanto que tormaban parte de la Liga de las Naciones (no tiene valor, pues, para los Estados Unidos, que permanecen fuera de dicha Liga) y que se trataba en el tratado simplemente de una transmisión de derechos alemanes antes de la guerra a posesión francesa, por tanto no había tal impartición de mandatos.

Los norteamericanos no se dejaron seducir; exigieron incesantemente, de acuerdo al principio de la "puerta abierta", la posibilidad de una participación en todos los campos petrolíferos fuera de América. Ciertamente no en beneficio de sus sociedades petrolíferas privadas. En Mossul tenían al menos un pretexto nacional en el famoso tratado de Chester; el almirante norteamericano Chester, que conoció el Asia inglesa en 1896 en ocasión de una misión oficial, había recibido en promesa por parte del gobierno turco ciertas concesiones mineras y ferroviarias. Pero primeramente sólo quedó todo en promesas; los jóvenes turcos concertaron con la compañía de Chester, la Ottoman Americain Development Co., sobre cuyas relaciones con la Standard no se puede decir nada seguro, un tratado previo, pero no lo ratificaron. En cambio recibió la Turkish Petroleum Co., en donde se habían encontrado los intereses alemanes e ingleses bajo la participación oficial del gobierno inglés, concesiones para la explotación de todos los yacimientos minerales a veinte kilómetros a derecha y a izquierda del ferrocarril de Bagdad; en la "paz de Bagdad", convenida en julio de 1924 entre Lichnowsky y Lord Grey, pero que no fué ratificada, se había asegurado Inglaterra el 75 por ciento de las acciones de la Turkish Petroleum Co.; el resto, 25 por ciento de acciones alemanas, las confiscó al estallar la guerra.

Esa era la situación jurídica en tanto que se puede hablar de ella al tratarse los asuntos del petróleo. Se intentó satisfacer de otro modo las exigencias americanas dando al grupo de la Standard, sobre la base de concesiones anteriores, el derecho a hacer excavaciones en Palestina. A la dominación sobre el petróleo en Mossul no quiso renunciar Inglaterra de ningún modo; pues, como escribió en 1923 S. H. North en la *Fortnightly Review*, "la situación de los campos petrolíferos entre Persia y Mesopotamia, que flanquean la vía marítima hacia las Indias y hacia nuestras posesiones en el lejano oriente, hacen ineludible para los intereses del imperio que Inglaterra se asegure fuertemente en esas comarcas; aquí no debe existir peligro alguno de hacernos dependientes de otros pueblos."

La guerra entre Grecia y Turquía en 1922 debió desarrollar necesariamente otra vez el problema de Mossul. La derrota de Grecia significaba en el oriente también un golpe para la política inglesa y una considerable diminución para el prestigio británico. Aun durante la guerra habían anudado negociaciones económicas los emisarios americanos con la Turquía victoriosa y con el Afghanistán simultáneamente. Djemal Pachá, el ex ministro turco de marina, declaró entonces a un representante del *New York Herald*: "Para Turquía es agradable el espíritu norteamericano de empresa, pero no desea capitalistas ingleses. Los turcos verían con gusto la participación de los Estados Unidos en la reconstrucción del imperio otomano y estarían dispuestos a asegurar a los norteamericanos concesiones petrolíferas. También el Afghanistán está dispuesto a abrir sus fronteras al capital americano y francés." Chester había presentado al gobierno de Angora en 1922 un vasto programa para la reconstrucción del Asia Menor; su "Caverdition Co." se conquistó una serie de concesiones ferroviarias. Naturalmente, con inclusión de los demás yacimientos mineros y petrolíferos. Eso vendría a ser la instauración de una serie de vías de comunicación en Turquía con capital norteamericano con claros fines expansionistas ulteriores. Muy firmes no son esas concesiones, ciertamente; los turcos han añadido al tratado, a sabiendas, la cláusula "con exclusión de los derechos adquiridos por terceros", y esos terceros, entre ellos Inglaterra, han anunciado ya sus aspiraciones. Pero es innegable que Turquía conquistó éxitos, no sólo militares, sino también diplomáticos, y que pudo fallar. Exigió la restitución de Mossul, y ese problema no ha sido decidido hasta hoy. La última palabra tiene que pronunciarla la Liga de las Naciones. Las dos conferencias de Lausana no dieron solución alguna. Se trataba justamente del petróleo. Ciertamente se debatió si el distrito y los habitantes debían pertenecer a Turquía o a Irak y todos evitaron medrosamente la palabra "petróleo". Pero los numerosos observadores petroleros e interesados en el petróleo imprimieron su sello petrolífero a las conferencias. Turquía procede en su política de acuerdo con el nuevo gobierno persa; también éste está en negociaciones con los grupos capitalistas norteamericanos que quieren hacerse cargo de la construcción de importantes líneas ferroviarias y de la explotación de los campos petrolíferos del norte de Persia. Los ingleses insurreccionaron entre tanto a los kurdos contra Persia y Turquía a fin de crearse así el deseado pretexto para la intervención a base del "derecho de autodeterminación de los pueblos" y asegurarse en esa ocasión para sí a Mossul.

Entretanto se habían afirmado los norteamericanos en Génova con éxito en pró de la participación en los campos petrolíferos del Viejo Mundo. Es verdad que Génova terminó con un resultado negativo; las débiles conclusiones de los debates equivalieron a una disolución de la conferencia; pero el capital americano del petróleo había impuesto sin embargo su voluntad, y Hughes pudo asegurar oficialmente al presidente de la Standard Oil Company que los Estados Unidos no suscribirían las resoluciones de Génova si quedaban excluídos de la producción petrolera rusa. La reciente comunidad de intereses petrolíferos franco-norteamericana resistió su prueba de fuego en la conferencia de Génova; los planes de britanización de los campos rusos de petróleo fueron enérgicamente rechazados. Todas las potencias petroleras presentan la misma demanda de ser tenidas en cuenta para la distribución del pellejo del oso ruso. Pero el oso vive aún. A principios de 1924 se llegó por fin a un tratado preliminar con la Rusia de los soviets. De acuerdo a él se formó una compañía mixta con 50 millones de libras esterlinas de capital para la explotación de los campos petrolíferos rusos, en la cual participarían el gobierno ruso como concesionario y la Kononklyken y la Apoc con 40 millones de libras esterlinas. Sobre la participación

de la Standard Oil Co. en esa sociedad, o sobre su actitud ante esa solución, no se sabe aún nada auténtico.

En Europa, entretanto, la Standard Oil Co. no quedó ociosa. Agrupó todos los interesados franceses y fundó en 1920 una sucursal francesa, la Standard Franco-Americaine, que recibió poco después una concesión para construir una cañería de El Havre a París. Se sirvió de la Banque de París et des pays Bas como banco de emisión y se abrió el camino así hacia el capital financiero francés. Simultáneamente estableció relaciones con gentes influyentes del gobierno francés; el conocido ex-embajador en Berlín, Jules Cambon, se convirtió, junto con el norteamericano Bedford, en presidente de la Standard. También entró el capital petrolero norteamericano en los diarios franceses (por ejemplo *Le Figaro, L'Eclaire, Le Matin*), de modo que no fué ninguna sorpresa el que encontrase la delegación francesa en la conferencia de Génova una mayoría de partidarios de la Standard. Desde Francia, el trust de la Standard se extiende a los Estados que sucedieron a la antigua Austria, y llega hasta los Balcanes. Las excavaciones petrolíferas en Albania y la confusión política de la región son atribuídas a la Standard. Gracias a la participación en empréstitos sobre vías de comunicación se aseguró la primacía en los campos sudeslavos.

Pero Inglaterra no ha dejado de la mano todavía todos los triunfos en la edificación de su posición de potencia petrolera. La mayoría de las acciones de la Apoc está en posesión del gobierno inglés, la Shell Trading Co. es una compañía inglesa; pero por fuerte que sea la parte inglesa en la Koninklyken — también la política oficiosa, pese a todas las negativas — la mayoría de las acciones está aún en manos de holandeses. Ese cuadro se modificaría si fueran verdaderos los rumores de una fusión entre la Koninklyken y la Apoc. Para ese fin el gobierno inglés tendría que vender la parte de acciones que le corresponden de la Apoc, bien a la Shell Co. o a la Burmah Oil Co., la verdadera fundadora de la Apoc, con lo cual ésta se asociaría como un tercero a la liga de la comunidad de intereses Koninklyken-Shell. En la nueva combinación participaría la Koninklyken con 46, la Shell con 33 y la Apoc-Burmah con 21 por ciento, lo que equivaldría a un 54 por ciento para los ingleses en el grupo. Aun cuando de este modo el gobierno inglés no pudiera participar directamente en el capital petrolero, su posición con respecto al mismo se modificaría; tampoco el gobierno de Wáshington posee acciones en el petróleo y sin embargo defiende los intereses del capital petrolero norteamericano, como al contrario éste le sirve sus planes imperialistas. El primer ministerio Baldwin se preocupó, con la aprobación de los liberales y de los conservadores, de ese plan de fusión. Bajo el gobierno obrero ese plan quedó sin realización. Hoy está de nuevo el ministerio Baldwin a la cabeza de Inglaterra. Consideraciones sobre el presupuesto — Inglaterra ahorró por su participación en la Apoc en diez años casi ocho millones de libras esterlinas en relación con los precios del mercado del petróleo — no son seguramente las que han impedido hasta aquí la fusión; antes hay que suponer que la política sagaz de los estadistas ingleses espera el momento apropiado que les permita establecer en sus planes estratégicos la proyectada unidad petrolera Koninklyken-Shell-Apoc como una formación independiente y prescribir así al adversario su acción.

Tal vez ese momento está más cerca que nunca.

Los acontecimientos de los últimos años despiertan la apariencia de que Inglaterra victoriosa en la guerra mundial tiene el propósito de extender su esfera de influencia a los distritos petrolíferos del Asia occidental y central y del sur de Rusia. Pero también es posible otra consideración: Inglaterra en posición defensiva, no sólo frente al capital norteamericano, sino también contra la Rusia de los soviets. La ruina del imperio inglés no sólo es un prognosis de los anglófobos y de los envidiosos de Inglaterra; esa posibilidad es reflexionada hoy por serios políticos ingleses. En el momento del más elevado desarrollo del poder se abren por todas partes en el imperio británico rendijas y se presentan hendiduras, y las aspiraciones centrífugas de los dominios y colonias se vuelven más decisivas y francas, mientras que al mismo tiempo vuelve a acrecentarse la presión del coloso ruso.

El mayor enemigo del imperio británico es Rusia, igual bajo la dirección de los zares como bajo la bolchevista. Alemania sólo era peligrosa para Inglaterra en un lugar, en el Asia occidental, entre los Dardanelos y el golfo Pérsico. Ahora, como esa cuña ha sido deshecha, se limitan las superficies de expansión inglesa y rusa desde el norte del Atlántico y a lo largo de todo el límite norte del imperio de la India hasta el Pacífico. Y las zonas petrolíferas asiáticas son las zonas políticamente más peligrosas de Inglaterra.

A pesar de su derrota en la guerra, a pesar de las locas conmociones internas por la revolución y la contrarrevolución, por el bloqueo y el hambre, Rusia vive y se vuelve a levantar. Un imperio continental invencible, lleno de fuerza humana y de fuerza económica vírgen, que se puede paralizar pasajeramente, pero nunca aniquilar. Desde el tiempo de los cosacos está protegido por una frontera humana fácilmente movible, elástica, compuesta de nómadas y de seminómadas, que se extiende lentamente hacia el sur, agregándose nuevas tribus nómadas; a ellas pueden predicarles los bolchevistas rusos con el mayor éxito la guerra nacional sagrada contra el opresor inglés, y el comunismo primitivo, pero tanto más eficiente según el principio: "Lo que es tuyo es mío". Y el arco fronterizo abierto hacia el norte les procura la ventaja estratégica de la línea interior, mientras que la morsa inglesa con dificultad puede moverse en tierra. ¿Y si lograse ese coloso romper el anillo de hierro inglés hacia la costa del Pacífico o del Atlántico? Y en el océano Pacífico el anillo de hierro parece haber sido ya roto. Rusia y el Japón han concertado una alianza francamente dirigida contra Inglaterra y los Estados Unidos; Rusia ha cedido aquí sus propósitos oceánicos y se ha retirado enteramente a su campo de acción continental en dirección a Mongolia y la Manchuria, mientras deja al Japón la defensa por mar. Es verdad que la base en materias primas del Japón es muy reducida, ante todo sus reservas de petróleo son muy pequeñas. Pero los yacimientos petrolíferos de Sackalin, la participación en los campos petroleros de México, sus "secretos aliados", quizás también Bolivia, dan oportunidad para recoger provisiones, y sus nuevos esfuerzos para obtener concesiones petrolíferas en Rumania, Anatolia y el sur de Rusia señalan el apoyo de las operaciones terrestres de sus aliados rusos.

También Alemania tiene en ese campo geopolítico de fuerza una posición sobresaliente. Para su porvenir político hay tres posibilidades: O bien se convierte, como tan a menudo en el pasado, en la espada continental de Inglaterra, que esta vez consiste en tener por el cuello al oso ruso bajo la consigna de los ingleses: "Contra el bolchevismo"; este es también el plan del capitalismo alemán. O bien Alemania se convierte en el occidente para Rusia lo que el Japón es en oriente, ciertamente en la vecindad desigualmente peligrosa de Inglaterra y con el resultado que la alianza franco-inglesa se eternice. Ambas posibilidades transformarían a Alemania en el más horroroso campo de guerra. Una solución pacífica se obtendrá, al contrario, si se llega entre Alemania, Francia y los Estados del Danubio a un acuerdo perspicaz que incite a Rusia a volverse a orientar hacia Europa a fin de que sea colocado así el cimiento para los "Estados Unidos de Europa", autónomos política y económicamente. Las organizaciones políticas supranacionales, edificadas de acuerdo a la economía mundial, pertenecen al futuro. Por medio de ellas se perdería finalmente también poco a poco la nota imperialista de la política petrolífera del mundo y se abriría el camino a una economía universal del petróleo al servicio de las necesidades de la humanidad.

GEORG ENGELBERT GRAF

N. de R. — Hemos transcripto este estudio de Engelbert Graf, tomado de su reciente opúsculo Erdoel. Erdoelkapitalismus und Erdoelpolitik (Verlag Urania, Jena), *considerando que el problema que expone no debe pasar por alto para los lectores del SUPLEMENTO, más o menos deseosos en su mayoría de conocer la extructura del mundo capitalista, a cuya destrucción aspiran. Queremos iniciar con este trabajo una serie de estudios sobre otros diversos problemas que reclaman también nuestra atención, aunque directamente no se refieran a nuestras ideas anarquistas. Y es natural, como esos estudios los tomaremos indistintamente de los investigadores y hombres de ciencia sin distinción de credo político o social, los lectores pasarán por alto y rectificarán in mente ciertas expresiones y ciertas ideas, como la final en el artículo de Engelbert Graf, que de otro modo no podríamos menos de rectificar. Nuestro propósito es ahorrar a los lectores del SUPLEMENTO el esfuerzo, no siempre superable, que deberían hacer para ensanchar su radio de cultura y profundizar en su crítica a la sociedad actual. El SUPLEMENTO debe ser el libro de estudio de los trabajadores revolucionarios de la Argentina y en sus páginas debe recogerse todo lo que sea susceptible de servir a esa finalidad.*

Informe oficial del segundo congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores

Celebrado en Amsterdam del 21 al 27 de Marzo de 1925

Quinto día de sesiones, 25 de marzo.

Antes de entrar en la orden del día, el compañero Rousseau entrega a Rudolf Rocker, en nombre de la N. S. V., un gran ramo de flores en recuerdo del 52 cumpleaños de nuestro camarada, que tiene lugar hoy. Los delegados le saludan y dan la enhorabuena.

Kater participa que la sesión de la tarde se suspenderá para que puedan trabajar las comisiones. El viernes por la noche una parte de los delegados habrá tenido que abandonar Holanda, y por tanto es necesario concentrarse.

Se continúa la discusión sobre la solidaridad internacional. Rocker hace uso de la palabra. Cree de su deber hacer de intermediario entre los europeos del norte, habituados a las cotizaciones regulares y los latinos que obran más por impulsos. Naturalmente, es necesario reunir fondos para la propaganda. Y nadie ha sostenido que los suramericanos no hayan cumplido con su deber. Debemos intentar comprender el punto de vista de los argentinos, y al contrario, ellos deben también comprender el nuestro. Para Días será difícil darse cuenta en poco tiempo de las condiciones de Europa, pero Santillán que hace años que habita en ella, debe conocerlas. Por lo demás, también en la Argentina se han modificado ciertas concepciones dentro de nuestro movimiento. Recuerda el tiempo en que los periódicos revolucionarios no costaban nada y cuando en las publicaciones anarquistas, en lugar de fijar un precio, se leía: "De cada uno según sus fuerzas". Un irlandés, de nombre Creaghe, fundó *La Protesta Humana*, y exigió un precio fijo por el periódico. Entonces se gritó también diciendo que eso era un principio de centralismo y que esa exigencia contradecía los principios anarquistas. Pero hoy no se le ocurre a nadie calificar semejante acto de fijar el precio de un periódico, como antianarquista. Y se llegará seguramente un día a no ver como herética la creación de un fondo internacional de solidaridad. Tenemos la misión de difundir la A. I. T. y de iniciar acciones prácticas. Reconocemos completamente la labor de nuestros camaradas argentinos y ellos no niegan la nuestra. La A. I. T. debe hacerse representar en congresos nacionales y Santillán mismo me decía que era conveniente que yo fuera al congreso de la C. G. T. de Portugal. Para eso se necesita dinero. La A. I. T. debe editar folletos de propaganda. Para eso se necesita dinero. La A. I. T. ha socavado el terreno a la I. S. R.; eso tiene una importancia histórica y ha podido hacerse solo por la ayuda material y activa de nuestros camaradas. No se necesita decir ahora cuanto se debe dar. Pero los camaradas caídos deben poder contar con que serán socorridos por los suyos. La primera Internacional se ha hecho fuerte, gracias a ese socorro prestado en momentos oportunos. Cita ejemplos de Bélgica y de Inglaterra. Ciertamente, entonces no se trataba de grandes sumas, pero su efecto moral en el proletariado de aquel período no hay que menospreciarlo. Aconseja a Santillán que no se apasione tanto; que debemos trabajar todos en una obra común.

Carbó, España, presenta una breve observación. No habría dicho nada si los ataques de los compañeros de la F. O. R. A. se hubiesen limitado a la prensa. Pero como Santillán habló del asunto en el congreso, debe defenderse en nombre de la C. N. T. En España se es de opinión que las armas son necesarias para la lucha, y si Santillán no lo comprende, qué se le vá a hacer. Los artículos de Pestaña que provocaron la tirantez de relaciones, son una opinión personal que publicó el órgano de la regional catalana, y no el órgano oficial de la C. N. T. La C. N. T. no consintió la hegemonía de los comunistas; ha liquidado los aspirantes a la dictadura. Los amsterdamianos y los socialdemócratas no representan fuerza alguna. De los propios camaradas están numerosísimos en prisión. Pregunta a Santillán que diga exactamente cuándo y cómo abandonó la C. N . T. sus principios anarquistas.

Schapiro hace uso de la palabra para concluir. Cree haber advertido en los delegados suramericanos una contradicción. Santillán califica sus proposiciones no como una lesión del ideal, sino como "utopía". Díaz, al contrario, habla de un compromiso con el ideal. Pues bien; las "utopías" se realizan; lo demuestra el progreso técnico de los últimos años. Que el dinero puede salvarnos no lo afirmó él nunca, pero con dinero se puede prestar una primera ayuda a los compañeros que luchan y a los perseguidos. Díaz dijo que la existencia de un fondo de solidaridad podría ser utilizado para la solidaridad mal entendida. Es verdad que puede suceder bajo todas las circunstancias el que se aprovechen elementos indignos de la solidaridad, y eso no lo evitarían en Argentina tampoco. Cuando la ayuda urgente es necesaria, habría que dirigirse a las organizaciones adherentes y eso llevaría mucho tiempo. En cambio, si se cuenta con contribuciones regulares, el trabajo marchará mejor. Contra Santillán dice que en ningún caso se puede comparar la situación de México con la de Rusia. Si los anarco-sindicalistas en Rusia hubieran tenido una organización como la de México, habrían hecho más.

La discusión es cerrada y se pasa a votar si se está de acuerdo en principio o no con la resolución de Schapiro. En pro, votan Alemania, Holanda, Suecia, Noruega, España, Portugal; contra, Argentina, México, Uruguay. Abstenciones: Italia, Brasil y Dinamarca.

Total: 6 votos en pro, 3 en contra y 3 abstenciones.

Borghi explica por qué se ha debido abstener por Italia. En principio, la U. S. I. sería favorable, pero como la reacción fascista destruyó la organización, en la práctica no puede realizarla; y eso le mueve a abstenerse en la votación.

Carbó lamenta que la precipitación de Santillán le haya llevado a sostener que el representante de la C. N. T. no puede ser imparcial en el asunto a examinar por la comisión, sobre los conflictos de la Argentina. La C. N. T. no guarda hostilidad contra la F. O. R. A. Pero él se siente incitado a retirarse voluntariamente de esa comisión.

Se llega al punto 8 de la orden del día, sobre la A. I. T. y las federaciones internacionales de industria. Relator Rousseau, Holanda. Señala las diversas operaciones del capitalismo que imposibilitan al proletariado combatirlo en toda la línea. Cuando por ejemplo se declaran en huelga los obreros de los arsenales holandeses, construye el capitalismo sus barcos en Alemania. Y así sucede con otras industrias. Por eso es necesario asociar las federaciones de industria internacionalmente. El orador propone una comisión que se ocupe del asunto y elabore proposiciones. Deberían formarse comisiones o comités internacionales, a fin de que el proletariado de los distintos países

fuera informado de las luchas llevadas por sus hermanos de clase al otro lado de las fronteras; lo que permitiría tomar medidas oportunas.

Schapiro desea una ampliación del problema. Es bastante importante la cuestión para que la A. I. T. se ocupe de ella. Pero, en este congreso apenas queda tiempo para discutir ampliamente. Sin embargo la comisión de redacción podría ocuparse de elaborar una resolución y presentarla al congreso.

Souchy participa que el proletariado se ha ocupado igualmente de esa cuestión. Ha tenido en cuenta la convocatoria de conferencias internacionales de industria y se ha dirigido con ese fin a la Federación de Construcción Civil de la C. G. T. portuguesa, a la Federación de la construcción de Francia, proponiendo convocar a una conferencia internacional de obreros de la construcción, junto con la federación del ramo de la F. A. U. D. y del N. S. V. de Holanda; que habría podido celebrarse simultáneamente con este congreso. Los camaradas de la construcción portuguesa fueron de opinión que no había tiempo para hacer los preparativos y propusieron el verano; por eso se vió obligado el secretariado a postergar la conferencia. El problema de las internacionales de industria y de oficio es de una gran importancia para todos. Precisamente en ellas está el campo de acción práctica de la A. I. T. El problema del salario unitario no debe ser cuestión nacional, sino internacional. Hoy están de tal modo las cosas, que los mineros de Alemania trabajan por un salario mucho más bajo que los mineros de Inglaterra. En el tiempo de la inflación el proletariado alemán se convirtió, en todas las industrias, en opresor de los salarios, con respecto a los trabajadores de todos los demás países. Por tanto, la misión de las federaciones internacionales de industria sería exigir salarios unitarios; primero para los obreros de una industria, como por ejemplo los mineros, pero después para los de todas las industrias. Naturalmente, deben exigirse salarios reales y no nominales. Los marinos han hecho ya esa demanda prácticamente. Los mineros deben seguir a los marinos y así sucesivamente. De no menor interés es la entente internacional de los obreros en construcción y de los obreros del campo. Los obreros del campo de Galitzia y de Polonia, invaden Alemania, Bélgica, Dinamarca y el mismo sur de Suecia; y naturalmente trabajan por salarios más bajos que los obreros del campo del país. Lo mismo pasa con los obreros en construcción. Antes de la guerra eran los obreros italianos los que oficiaban de opresores de los salarios en toda Europa; hoy el norte de Francia está inundado de obreros en construcción extranjeros y esa inmigración se ha convertido en un peligro para los obreros en construcción de Francia, que se sienten obligados a tomar posición sobre ese asunto. Aquí existe un peligro que podría ser evitado por las federaciones internacionales de industria. Se podría llegar a hacer que los mineros de Inglaterra suspendieran el trabajo cuando se declaran en huelga los mineros alemanes y viceversa. El orador propone elaborar, de acuerdo con Rousseau, una resolución.

Rousseau se manifiesta conforme con las declaraciones de Souchy. Sostiene que con socorros puramente financieros, la cosa no se resuelve. Deben realizarse acciones internacionales. Cuando los obreros de la construcción se declaran en huelga, entonces pueden ser ayudados financieramente; de Portugal, por ejemplo, no llegarán obreros en construcción a Holanda a oficiar de rompehuelgas. Pero en los marinos y en los obreros portuarios, es distinto. Los obreros no debían dejar partir ningún barco, ni transportar carbón, ni reparar un solo vapor en conflicto.

Kater afirma que el congreso sólo puede adoptar resoluciones generales. Donde existe la posibilidad de formar federaciones de industria, puede y debe hacerse. Desgraciadamente, en nuestro movimiento no existen siempre esas federaciones. En Alemania los camaradas tuvieron siempre la aspiración a asociarse internacionalmente por industria y oficio. Si no se hubiera producido en Holanda la escisión del N. A. S., habría ya hoy una asociación más íntima de las federaciones de industria de ambos países. La federación de construcción de la F. A. U. D. ha resuelto en su última conferencia, participar en un congreso internacional del ramo. Nuestro congreso sólo puede señalar el camino de cómo hay que trabajar; no puede adoptar ninguna resolución definitiva al respecto. Las comisiones internacionales de las federaciones de industrias, deben surgir de las federaciones de industrias mismas.

Después de haberse puesto de acuerdo Santillán, Rocker y Schapiro, se cierra la discusión y el asunto pasa a la comisión de redacción.

En nombre de la comisión de finanzas, informa Souchy y presenta simultáneamente las proposiciones que la comisión somete a la aprobación del congreso. Las proposiciones de la comisión son aprobadas sin larga discusión. El representante de Portugal, presenta una declaración diciendo que la crisis que domina en Portugal hace casi imposible el pago de las cuotas en la medida fijada, pero se declara en principio de acuerdo con la resolución y quiere hacer todo lo posible por cooperar al sostenimiento de la A. I. T. La misma declaración es hecha en nombre de la C. G. T. de México, por Santillán.

El texto de la resolución, es el siguiente:

"Para que la A. I. T. pueda ampliar y profundizar su actividad internacional, para que pueda asentar su propaganda escrita sobre una base sólida; para que su publicaciones periódicas y demás, puedan aparecer regularmente, para que *pueda* participar debidamente en todas las manifestaciones del sindicalismo revolucionario de todos los países; para que esté en situación de reforzar y de profundizar las ideas del sindicalismo revolucionario en los países que hasta aquí no han sido tocados más que superficialmente por nuestras ideas y nuestra táctica; para que pueda, en fin, estar siempre dispuesta y en estado de responder adecuadamente a los llamados de solidaridad que pudieran serle dirigidos.

El congreso internacional decide:

1) Que cada miembro de una organización adherente a la A. I. A. pagará una cotización única anual de 10 céntimos de dólar o el equivalente en valor corriente del país respectivo, a la caja de la A. I. T.

2) Dicha cotización será recogida por cada central adherente por intermedio de sus sindicatos locales.

3) Que editará un timbre especial que colocarán los miembros en su carnet.

4) La central nacional enviará todos los meses, si es posible, pero no más raramente que cada tres meses, las sumas recogidas así, para la A. I. T.

5) De las sumas enviadas a la A. I. T. debe ser empleado un tercio para un fondo internacional de solidaridad y dos tercios para la propaganda.

6) Si alguna de las organizaciones adherentes es comisionada por la A. I. T. para iniciar o continuar una cierta propaganda para la A. I. T., los gastos serán deducidos de la cuota de esa organización.

7) El dinero del fondo internacional de solidaridad, sólo puede ser entregado a organizaciones responsables."

En esta forma la resolución se aprueba por unanimidad.

En nombre de la comisión de prensa, se hacen las siguientes proposiciones, que se aprueban sin discusión:

El congreso comisiona al secretariado:

1) para editar un cartel mural de propaganda.

2) para editar un album ilustrado sobre el movimiento sindicalista internacional.

3) para editar semanalmente un servicio de la prensa en alemán, español, esperanto, francés e inglés y mensualmente un resúmen en ruso.

5) Para editar una publicación en italiano en comunidad con la U. S. I.

6) para editar folletos de propaganda en varios idiomas en la editorial de la A. I. T.

LIBROS PUBLICADOS
POR LA
EDITORIAL LA PROTESTA

La Revolución Social en Francia, por Miguel Bakunin — primero y segundo tomos, $ 1.50 c|u.
Temas Subversivos, por Sebastián Faure—Un tomo de 310 pags. Proximamente segunda edicion
Los anarquistas (Estudio y réplica), por C. Lombroso y R. Meila. Un tomo de 170 pags., $ 1.00
Mi Comunismo, por Sebastian Faure. Un tomo de 440 pags. En rustica, $ 2.00 — Encuadernado en tela, $ 3.50.—
Conferencias, tomo I: El Estado, su rol histórico, El Estado moderno, por P. Kropotkine. Un tomo de 150 págs. Rústica, $ 0.50. Encuadernacion tela, $ 1.50 —
Cartas a una mujer sobre la anarquia, por Luis Fabbri. En rustica, $ 0.50— en tela $ 1.50.—
La Ukrania revolucionaria, por A. Souchy — $ 0.30
Miguel Bakunin (Noticia Biográfica), por J. Guillaume, $ 0.20.

El próximo punto a tratar, es la posición de la A. I. T. con respecto al plan Dawes. Relator, Lansink jr. Holanda.

El orador hace resaltar que entre los sindicalistas revolucionarios domina conformidad al considerar que es condenable el plan Dawes por ser un tratado de guerra entre Estados capitalistas y continuar en realidad el tratado de Versalles. El tratado de Versalles y los acuerdos particulares a que dió lugar, no cegaron la fuente de nuevas guerras. Conociendo el contenido del plan Dawes sabemos que persigue el fin de abatir y explotar sistematicamente el proletariado alemán y que en consecuencia también es afectado el mundo obrero de los otros países. Los dos mil quinientos millares de millones que tiene que pagar Alemania hasta 1928 son extraídos de los impuestos sobre la clase obrera. Ya se ha comenzado a despedir ferroviarios y otros empleados del Estado, a fin de aprovechar la reducción de gastos. La elevación del precio de viaje en cuarta clase se ha operado, mientras que los precios de primera y segunda clase quedan inmóviles. Todo esto demuestra que no son los capitalistas alemanes, sino los trabajadores los que tienen que llevar las cargas del plan Dawes. El plan mismo dictado por el capitalismo internacional. El capitalismo internacional amenaza simultáneamente al proletariado alemán y al de todos los demás países. ¿Como obrará prácticamente eso? La industria alemana aparecerá en el mercado mundial como concurrente e intentará poner obstáculos a los capitalistas de los otros países. Se llegará a una concurrencia general. Los barcos ingleses se construyen ya en Alemania y en Holanda. Eso tiene por consecuencia una reducción general de salarios, porque estos son inferiores en Alemania y Holanda a los de Inglaterra misma. Los sindicatos reformistas agrupados en la Internacional de Amsterdam, reconocen el plan Dawes y con ello se declaran en la práctica de acuerdo también con la reducción de salarios. La producción es aumentada, pero los sueldos son reducidos. Eso acontecerá primero en Alemania, los otros países le seguirán. Inglaterra comienza ya, en Holanda pasa lo mismo. Los capitalistas holandeses fundamentan por ejemplo su demanda de prolongación de la jornada de trabajo, señalando la pérdida de las ocho horas en Alemania. Dicen que para poder concurrir con los productos de la industria alemana se debe prolongar también en Holanda la jornada y reducir los precios. Por el plan Dawes se ha iniciado una enorme explotación del proletariado mundial. Pero los efectos del plan Dawes no se limitan a los empeoramientos económicos, sino que el espíritu nacionalista es fomentado en los trabajadores. Los obreros se dejan convencer de que serían explotados por el capitalismo extranjero y la consecuencia es el odio contra el extranjero. El chauvinismo y el nacionalismo adquieren nuevos vigores. El resultado es una nueva guerra, que, ciertamente, puede culminar también en una revolución. Lo cierto es que en Alemania se constata un crecimiento del nacionalismo. La guerra, la explotación y la reacción están contenidas en el plan Dawes. Es necesario que la A. I. T. declare su opinión y explique a los trabajadores su punto de vista. Según la opinión del orador, la A. I. T. debe condenar el plan Dawes.

Después de Lansink, hace uso de la palabra Rocker sobre la situación Alemana.

Jensen, Suecia, no tiene nada que objetar en teoría a las manifestaciones de Lansink y de Rocker. Desea que en la resolución se hagan algunas ampliaciones. Ante todo debía hacerse resaltar la responsabilidad del proletariado. La opresión de la clase obrera alemana tiene por consecuencia el patriotismo de los trabajadores alemanes. Los trabajadores alemanes se consideran como una especie de mártires. Pero debe señalarse el peligro de nuevas guerras que puede surgir del plan Dawes. Desea por eso que se advierta que la guerra sólo puede hacerse con la ayuda de la clase obrera. Con eso se habrá dicho que si los trabajadores no quieren prestar su ayuda, la guerra es imposible. Además, el orador sostiene que no se debía pasar por alto el influjo corruptor de la socialdemocracia, que llevó al proletariado desde una época revolucionaria al sendero del nacionalismo. El patriotismo debe abolirse en el proletariado alemán, haciendo que los trabajadores de los otros países apoyen a los alemanes. Para agotar el problema habría mucho que decir, pero el orador en mérito a la premura de tiempo, se limita a lo dicho.

Pjemfert. — Nada tiene propiamente que añadir después del discurso de Rocker, pues es de opinión que la resolución Lansink hace desear una severa delineación. En Alemania obraría patrioticamente el hecho de que en una resolución de la A. I. T. sobre el plan de Dawes no se anatematizase el partido político socialdemócrata. Es necesario tener en cuenta ese punto y con ese fin propone que coopere Rocker en la redacción de la resolución.

Souchy dice que justamente la discusión de ese punto hace lamentar la ausencia de la delegación francesa. Se juzgará mejor el plan Dawes cuando hayan dicho su opinión los sindicalistas revolucionarios tanto de Alemania como de Francia y hayan cambiado sus ideas y experiencias sobre los efectos del plan Dawes.

Se levanta la sesión.

DEMOCRACIA BURGUESA

FOLLETOS

Temas subversivos, por S. Faure, doce folletos con los siguientes títulos: I La falsa redención — II La dictadura de la burguesía —III La podredumbre parlamentaria— IV La patria de los ricos — V La moral oficial y... la otra— VI La mujer (segunda edición)— VII El niño— VIII Las familias numerosas— IX Los oficios odiosos— X Las fuerzas de la revolución— XI La conmoción revolucionaria— XII La verdadera redención. — Cada uno de los folletos, $ 0.15. —

En Ukrania, por P. Rudenko, 0.10.
Entre campesinos, por E. Malatesta, 6ª. edición corregida, 0.15.
Carta gaucha, por Juan Crusao— $ 0.10 — *La voz de mi conciencia*, por Simón Radowitzky, 0.10
Primera conferencia de las organizaciones anarquistas — Nabat, $ 0.10 —